e-GO! Library Español

COMO LO VIO EN TV

¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- **1,000 LIBROS** indipendientes más populares
- **BONO**- 250 títulos clásicos
- **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB
- **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- **IDEAL** para viajar
- **AHORRA** innumberables horas de Descargas
- **EL REGALO** Perfecto

VER MÁS

EL RETRATO
DEL REY LOCO

GLORIA CORRONS

Gloria Corrons nació en Barcelona, estudió la Carrera de Piano en el Conservatorio del Liceo, y Diseño Textil y Dibujo en la Escuela de Arte Suntuarias Massana. Aficionada desde niña a la literatura ha escrito numerosos relatos breves, poesías, ensayos, artículos y entrevistas.
Fue ganadora del premio Viola en castellano en los X JUEGOS FLORALES del año 1992 celebrados en Sant Cugat del Valles con el tema *Trascendencia* y obtuvo tres accésit de narrativa por dos historias cortas: *UN PASEO CON MI PADRE ANTES DE NACER y EL PÁJARO* y dos poesías: *CARTAS y UNA POESÍA DEDICADA A MI PADRE.*
En el año 1994 ganó una Mención especial en los II JUEGOS FLORALES de la localidad de la Floresta por el escrito en prosa titulado *LA MEVA FILLA.* En el año 2005 ganó el Segundo Premio del I CERTAMEN DE RELATOS DE CIENCIA-FICCIÓN Y FANTASÍA 'REALIDADES ETÉREAS' organizado por la Delegación de Juventud del Ayuntamiento de Arcos de la Frontera por el relato titulado *'ELLA'.*
Ha escrito también varias novelas. Una de ellas, titulada ***HISTORIAS EN EL AIRE*** consistente en 100 relatos imaginarios sobre fondo histórico que

comienzan en la Prehistoria y acaban en el siglo veintiuno, fue traducida al alemán y seleccionada en el año 2008 para aparecer periódicamente en el **ALMANACH deuschprachiger Schriftsteller ARTZË** patrocinado por el colectivo médico de Alemania, con el título ***IN DER WINDGESHRIEBEN*** . Paralelamente en la página de Internet www.catarismo.com en castellano, dedicada a la Historia

GLORIA CORRONS

COPYRIGHT 2014

I PARTE

Desafiando el viento y el frío Alan subió andando la empinada cuesta que conducía al castillo de Newhollenstein. A partir de aquel punto estaba prohibida la circulación y él había preferido no utilizar las típicas calesas que alquilaban la mayoría de los turistas para acceder al alto peñasco donde estaba construido. Mientras caminaba, sus torres afiladas que parecían agujerear el cielo le impresionaron, como la visión de un castillo de hadas rodeado de precipicios y de bosques arrancado de un libro de cuentos infantiles. Cuando llegó a la cumbre algo jadeante después del camino, la vista de un extenso lago cubierto de hielo a sus pies le produjo una profunda sensación de paz. Pensó que el esfuerzo había merecido la pena.

En realidad Alan había ido a visitar el castillo porque hacía tiempo que el rey que lo construyó, Luis II de Baviera llamado el loco, le intrigaba. Todo comenzó con una película sobre la vida de aquel personaje y fue Mónica su antigua compañera quien le convenció para ir al cine donde la proyectaban. Desde aquel

momento una extraña curiosidad le había atraído hacia la figura del monarca llevándolo hasta allí.
Tras esperar pacientemente su turno recorrió mezclado entre la fila de visitantes venidos de todas partes del mundo varias de las habitaciones del castillo hasta llegar a la sala del trono. Aunque ya había visto muchas fotografías del interior lo que vio superó todas sus expectativas. Las paredes tapizadas de seda y los muebles de maderas nobles reflejados en la superficie de cientos de espejos parecían extenderse hasta el infinito y aquella sensación de inmensidad le impresionó profundamente. Detrás de los ventanales las montañas de aquélla hermosa región de Alemania parecían tan asombradas con él.

Alan dio varias vueltas por la habitación observándolo todo con atención hasta que de repente tuvo la sensación de una mirada fija en su nuca y se sintió incómodo. Miró a su alrededor, el grupo de turistas que le acompañaba estaba demasiado ocupado atendiendo las explicaciones del guía y ninguno de ellos le prestaba atención. Entonces se detuvo ante el retrato de Luis II situado en un lugar preferente. La imagen del cuadro parecía contemplar el paisaje con languidez, había algo extraño en aquélla mirada, una indefinida angustia reflejada en el azul cromo que el pintor había utilizado para iluminar sus ojos. Lo observó durante largo rato hasta que se cansó y entonces se dio cuenta que se había ido rezagando poco a poco del grupo de turistas. Volvió a la realidad y se preguntó dónde debía estar el guía y el resto de la gente que le acompañaba, se apresuraba ya a salir del salón cuando volvió a sentir aquella extraña sensación y levantó nuevamente los ojos hacia el retrato, entonces le pareció que el rostro del monarca abandonaba su melancolía y le observaba a su vez. Rechazó aquella ridícula idea y se rió de sí mismo - *Menuda imaginación tengo* – dijo en voz alta- *¿pues no he creído que eras tú quien me miraba*

desde allí arriba? - Y añadió con complicidad como si el retrato del rey pudiera oírle - e*spero que no te ofendas si no puedo resistir la tentación de ocupar tu trono vacío, a fin de cuentas estamos solos y no creo que tu se lo puedas contar a nadie* – Pero cuando se sentó sobre los cojines de seda intentando adoptar una actitud regia un aparato de alarma oculto en la sala comenzó a sonar llenando el silencio de estrépito, se incorporó aterrorizado, rápidamente la habitación comenzó a llenarse de gente que parecía surgir de todas partes, intentó camuflarme entre ellos y en la confusión pudo conseguir escapar del salón sin que nadie pudiese averiguar que él era la causa de tanto desbarajuste.

Ya en el exterior, con la nieve cayendo sobre sus espaldas, se dio cuenta de que había dejado el abrigo, el sombrero y los guantes en la guardarropía, pero no quería volver a entrar, se había organizado tal escándalo en el interior que se sentía asustado como si hubiese cometido un crimen.

Caminó deprisa, comenzaba a nevar y la temperatura debía de ser de cinco grados bajo cero. La distancia que le faltaba para llegar a su coche le pareció eterna, en su precipitación, no advirtió que otras

huellas habían quedando marcadas sobre la nieve siguiendo las suyas. Una vez al volante de su coche, sus manos ateridas apenas si podían dar con la llave del contacto, tardó unos minutos en ponerlo en marcha, iba ya a arrancar cuando sintió que alguien golpeaba los cristales de la ventanilla, sorprendido y asustado alzó la vista y entre las copos de nieve pudo distinguir unos ojos de mirada penetrante, lo reconoció enseguida, era el hombre del retrato del salón del trono, el mismo Luis II de Baviera.
Arrancó como una exhalación con los ojos fijos en el espejo retrovisor y la extraña figura fue empequeñeciéndose poco a poco en la distancia. Todavía incapaz de razonar siguió conduciendo a toda velocidad durante un buen rato, cuando las luces de la gran ciudad aparecieron frente a él, suspiró aliviado. Una vez lejos de allí Alan sólo pudo pensar que nunca podría olvidar aquella visita y se juró a sí mismo no volver al castillo.

Solo cuando la puerta de su casa se cerró tras sus espaldas se sintió a salvo. Se desplomo en el sofá y cerro los ojos. No había dejado de pensar en aquella increíble visión. La imagen del rey

empequeñeciéndose dentro del espejo retrovisor de su coche le había perseguido durante todo el viaje. Intentó relajarse y aspiró profundamente. Al cabo de dos minutos estaba dormido.

Cuando despertó le dolía la cabeza. Recordó lo que le había sucedido, y cogiendo el mando a distancia de encima de la mesa encendió el televisor, necesitaba distraerse, tardó varios segundos en comprender las imágenes que veía en la pantalla. Estaban dando las noticias y hablaban de algo que había sucedido aquella misma tarde en el castillo de Newhollenstein. La reportera parecía extraordinariamente impresionada, la gente se agolpaba confusamente en la sala del trono, la misma sala donde Alan había comenzado a vivir aquel episodio de pesadilla, de pronto la cámara se acercó al cuadro colgado en la pared en un zoom acelerado; la imagen del rey de Baviera había desparecido del lienzo. Cuando Alan vio el cuadro vacío no pudo pensar, ni siquiera intentó encontrar explicaciones porque nada parecía tener ningún sentido, pero su cara reflejaba determinación, debía regresar al castillo. Estaba aterrado y había jurado no volver pero ahora comprendía que debía hacerlo. Era

lo único que comprendía. Compulsivamente cogió su abrigo y la llave de su coche y salió a la calle.

A medida que se acercaba al castillo él trafico iba volviéndose más denso, probablemente se habían dado cita allí gran parte de las televisiones y emisoras de radio nacionales y extranjeras. Aparcó donde pudo y rápidamente se dirigió a la entrada. Una multitud se agolpaba en la puerta y en la confusión nadie reparó en él. Una vez en el interior se dejó guiar por su intuición y dio varias vueltas por los jardines. Sabía dónde encontrarle.
No tardó mucho en verle, estaba sentado en uno de los bancos de piedra frente a uno de los pequeños lagos. Esbelto y elegante, vestido con casaca blanca, botas altas sobre de la rodilla y una banda roja cruzando su pecho, su estampa parecía extraída de una lámina antigua. Miraba el agua helada con atención y no pareció oírle mientras se acercaba, sin embargo no era así porque sin levantar la vista le habló en un alemán de perfecta dicción
-Sabía que volverías. No sé cómo he venido a parar aquí, no conozco estos jardines, ni este Palacio, tú eres el único que puede ayudarme-

Alan recordó la biografía del rey, evidentemente a la edad que aparentaba no se había construido el Palacio de Newhollenstein. Era consciente de que estaba hablando con un hombre muerto hacia mas de un siglo y viviendo una historia sin lógica pero no iba a molestarse en asombrase mas, la estaba viviendo y eso era lo importante. Venciendo el temor se sentó a su lado.

-¿Por qué yo?-

Por primera vez el rey levantó la cabeza y le miró a los ojos

- No puedo contestarte, solo sé que eres tu-

. Alan se sintió impresionado por su mirada

Un ruido le sacó bruscamente de su aturdimiento. Se acercaba gente, cogió del brazo al monarca y prácticamente le empujó a seguirle. Caminaron juntos hasta el coche. Alan abrió la puerta del automóvil con el mando a distancia y Luis II palideció al comprobar que se abría sola, Alan advirtió su desconcierto.

- Estás en un tiempo que no es el tuyo. Debes aceptar todo lo que veas sin asustarte -

Cuando el coche arrancó, la cara del monarca había perdido completamente el color, probablemente buscaba con la mirada los caballos que arrastraban

el extraño vehículo, pero no preguntó y pareció comprender que en aquella época le aguardaban muchas sorpresas.

Alan le miró a través del humo de su cigarrillo, Luis II dormía plácidamente. Su cuerpo de considerable estatura se encogía sobre sí mismo en el sofá, el pelo oscuro ligeramente ondulado caía sobre su cara casi infantil,

Aquella misma mañana había ido a visitar el castillo de Neuschwanstein construido por Luis II de Baviera y por la noche estaba compartiendo su apartamento con el mismísimo monarca muerto hacía más de un siglo

- *Es de locos* - pensó.

Dio varias vueltas nerviosamente por la habitación intentando inútilmente atrapar una idea salvadora, de pronto se detuvo y su mirada tropezó con Luís II que seguía durmiendo en el sofá. Se estremeció y decidió irse a dormir o por lo menos intentarlo, tantas emociones podían amenazar su cordura, necesitaba reposar sus ideas, mañana lo vería todo más claro. Dio una última ojeada al monarca dormido en su traje de gala, pensó que tendría que buscarle un nuevo

vestuario, no podía salir a la calle vestido así y su ropa le resultaría demasiado grande, en fin, al menos aquello tenía fácil solución, aunque lo que le estaba sucediendo no parecía tener ninguna, quizás aquella imagen habría desaparecido por la mañana, quizás todo había sido simplemente producto de su imaginación. Y se sintió más aliviado.

Se despertó aturdido, en pocos instantes recordó todo lo sucedido el día anterior y deseó haberlo soñado. Se levantó de un brinco y se dirigió a la sala de estar. Luis II de Baviera seguía durmiendo beatíficamente sobre el sofá. Aquella imagen no debía estar allí. Probablemente aquello debía ser un sueño dentro de otro sueño... una sucesión de sueños interrumpidos. Seguro que aún no se había despertado. Un movimiento de la cabeza del monarca le convenció de la realidad de su visión, Luis II de Baviera se estaba despertando. Nada tenía ningún tipo de explicación racional, pero como no se podían ignorar las hechos y Alan era un hombre práctico, pensó que aceptarlos era lo primero, quizás la lógica de los hechos vendría después. Soñando o no, tenía hambre

-Imagino que tendré que preparar desayuno para dos - dijo en voz alta, suficientemente alta para acabar de despertar al regio personaje y se dirigió a la cocina. Mientras preparaba su habitual desayuno, una taza de café, se preguntó que comería un monarca bávaro del siglo pasado. Probablemente debería estar hambriento después de tan largo viaje, un viaje de mas de cien años... Haría una excepción y se esmeraría. Volvió a la sala con un par de humeantes tostadas, un huevo pasado por agua, mantequilla, mermelada y leche caliente.. Luis II estaba sentado en el sofá con el cabello revuelto y los ojos enrojecidos.

- *Buenos días* – dijo Alan con voz afable y colocó la bandeja sobre la mesa.

El rey observó las tostadas y la mermelada con cierto recelo, pero el apetecible olor que despedían le decidió a probarlas. Le observó comer con saludable apetito y trato de imaginar que todo aquello era una broma disparatada.

-Si es realmente un fantasma, es un fantasma muy vital - pensó.

-¿Debo llamaros Alteza real o simplemente Luis? - preguntó para romper el hielo.

El monarca no pareció advertir la ligera ironía del tono de su voz, se irguió ligeramente y respondió muy serio: *En unas circunstancias tan especiales y teniendo en cuenta que me habéis salvado de un destino incierto y probablemente peligroso, podéis llamarme Ludo, como uno de mis mejores amigos-*

-Muchas gracias- y Alan esperó silenciosamente a que terminase de desayunar para iniciar una conversación seria. Tenía cientos de preguntas para hacerle, pero no quería precipitarse y ponerle nervioso.

-¿En que año me encuentro? – preguntó el rey mientras devoraba las tostadas.

-Acabamos de entrar en el año 2005-

-Ayer me encontraba paseando a orillas del lago que rodea mi castillo y hoy han transcurrido más de cien años- comento ensimismado.

Alan hizo una rápida resta mental. 2005 menos 138 daban la fecha de 1867. En aquellos días el monarca era un hombre joven que acababa de unir a su país al lado de Prusia para luchar contra Francia. Era la época que protegía económicamente al compositor Richard Wagner y desarrollaba la manía de construir suntuoso castillos copiando el estilo de la corte

francesa del siglo XVIII. Conocía a través de los libros de historia que aquélla fue la época de su mayor esplendor pero también del comienzo de su declive físico y mental que le llevo a ser declarado loco y vivir recluido hasta su extraña muerte en 1886. Pero esto solamente lo sabía él. El Luis II que se hallaba sentado frente a sí desconocía su propio destino. Ser consciente de esta ventaja le asustaba. Conociendo todo lo que iba a suceder, podría cambiar el pasado simplemente contándoselo al rey, quien al regresar a su época, seguramente no repetiría ninguna de las acciones que le llevaron a tan trágico final. Pero si esto sucedía, un sin fin de acontecimientos encadenados derivados de ellas no habría tenido lugar y el presente sería distinto para mucha gente relacionada directa e indirectamente con el monarca y su vida. Así pues intervenir en el pasado ocasionaría una paradoja, una contradicción, porque nadie puede interferir en algo que no se puede cambiar. Sorbió nerviosamente su café ya frío, y sin embargo él quizás podía hacerlo... decidió cambiar de pensamiento y de tema. Aquello no le iba a llevar a ninguna parte. Guardaría de momento sus

secretos para sí mismo e intentaría resolver el momento presente, que era lo único real,

-¿Pero este ahora era real?- se atragantó con el café y comenzó a toser derramando parte del liquido sobre la mesa. Luis II le miró como si hubiese leído su pensamiento.

-Vamos a hacer un trato - dijo Alan volviendo a su sentido práctico habitual

- No sabemos que extrañas circunstancias nos han llevado hoy hasta aquí, dejemos por el momento los por qué y vamos a conocernos un poco el uno al otro. Yo necesito saber cosas de ti y tú de mí. Hablemos pues de nosotros.-

Había comenzado a tutearle de un modo espontáneo, no sabía si aquella licencia sería del agrado del rey, pero le parecía muy extraño hablar de usted a un muchacho más joven que él mismo.

-¿Quieres saber quien soy yo o lo que pienso?- preguntó a su vez Luis II aceptando el tuteo.

- Conozco tu biografía. Me interesan tus pensamientos -

- Pienso que ayer mientras pasaba por los jardines del castillo, soñé con una máquina volante que me permitiese flotar sobre lagos y montañas. Pensaba

también que había nacido cien años demasiado pronto -

La visión que Alan se había formado de Luis II a través de los libros de Historia le había hecho clasificarle como un solitario empedernido, un maníaco depresivo y de bastante malas costumbres pero en realidad nunca había pensado que fuese un loco. Quizás la fuerza de su propia imaginación le había ocasionado ser incomprendido por los demás. Aquel hombre se sentiría feliz de conocer todo el progreso que la humanidad había sido capaz de conseguir en tan corto período de tiempo. Pensó que no le costaría gran esfuerzo conseguir la realidad del sueño del monarca.

- Bien Ludo, tu no puedes quedarte en mi tiempo para siempre, pero mientras buscamos el modo de hacerte regresar al tuyo, puedo enseñarte todas las maravillas que existen en el mío. Si quieres te llevaré a lugares donde podrás ver e incluso subir a esa maquinas volantes y flotar sobre los lagos y las montañas de tu país, tal y como siempre has soñado -

Los ojos del monarca brillaron. Alan se daba cuenta de que a él también parecía interesarle mas vivir intensamente el momento presente que cuestionarlo.

- *Seria la culminación del sueño de toda mi vida*- dijo el rey entusiasmado - *Así cuando regrese podré explicarles a todos lo que he visto y dejaran de creer que soy un visionario* -

-*Pobre infeliz*- pensó Alan- *Si explica todo lo que va a ver todavía le creerán más loco -.*

El joven monarca le caía bien. Era despierto, inteligente y estallaba en deseos de vivir, además parecía adaptarse fácilmente, increíblemente fácilmente a la insólita situación, haciéndolo todo más cómodo para los dos.

La mañana transcurría perezosamente, Luis II empezaba a sentirse a gusto con su nueva compañía y había entrado ya en el terreno de las confidencias.

- *Todos dicen que vivo en un mundo distinto al de los demás mortales y quizás sea cierto* - explicaba el monarca con ojos encendidos- *pero me gusta llenar mi vida de escenas fantásticas que me transportan al pasado histórico de las epopeyas de mi país*- Hizo una breve pausa y continuó mas animadamente que antes: *En realidad todo comenzó cuando tuve el*

privilegio de escuchar la música del compositor Richard Wagner por primera vez El no es un hombre como los demás, es un genio transportado a la Tierra, por eso por eso cuando me pusieron al corriente de sus numerosas deudas, rápidamente las pague y lo instale cómodamente en una casa cercana a mi residencia de verano en Berg y después todo comenzó entre nosotros, una perfecta simbiosis que los demás, vulgares mortales, no pueden entender, pero él es diferente...

Alan le dejaba hablar sin interrumpirle, advertía una extraña ambigüedad en la admiración que el joven demostraba por el famoso compositor, ambigüedad que no sabia como calificar, pero quizás le faltaba la llamada del arte para entender aquella pasión por el músico. Alan se consideraba sensible, pero como economista casi todas sus habilidades y sus dotes se basaban en el razonamiento y en la lógica. El joven rey seguía hablando con vehemencia:

- *Cuando se supo que Wagner había iniciado relaciones íntimas con la hija del Litz, Cosima, estas fueron aprovechadas para una vulgar intriga cortesana y yo fui obligado a pedirle que se alejase durante un tiempo de Múnich. Aquello fue muy*

doloroso para mí, mas de lo que puedo expresar en palabras. Ahora él vive en Suiza con su amante y sus cuatro hijas a orillas del Lago Leman, allí al menos puede trabajar en sus obras sin problemas porque yo me preocupo de costear le todo lo necesario para sus gastos pero no puedo estar a su lado tanto como desearía.- el rey se interrumpió entonces como si algo le molestase profundamente- *Lo que no comprendo es como puede vivir al lado de mujer alguna*- añadió- *las mujeres sólo sirven para estorbar en cuanto de arte se trata, un genio como él necesita de toda su concentración para componer.-*

Aquí Alan se vio casi obligado a intervenir, recordó su ultima relación sentimental. Mónica era pintora y si alguien estorbaba en la actividad creativa de su compañera era él mismo, que solía decirle que su pintura le robaba el tiempo de su compañía. Pero enseguida se dio cuenta de que esto seria incomprensible en una mente estructurada en un tiempo en que las mujeres eran consideradas como simples objetos de adorno o como animales reproductores y de carga, por eso calló. - *Sería divertido ver su reacción al observar la conducta de las mujeres en la actualidad*- pensó-

-*Mandé llamar a Wagner a mi lado* - continuó el rey- *le hice saber que lo admiraba profundamente por poder plasmar en sus magistrales obras todo el caudal artístico que yo por mi mismo era incapaz de sacar a la luz*.- y aquí se interrumpió con evidente pesar - *porque yo no puedo llevar a cabo una verdadera actividad creadora y este es mi gran drama personal... pero él comprende que a través de su música yo puedo hacer realidad mis fantasías y vivir los sueños que imagino despierto.-*

Mientras le escuchaba Alan no pudo dejar de pensar que esta protección real, un tanto exagerada en su apasionamiento, revelaba el desequilibrio que habría de llevarle al suicidio tres años después de la muerte del mismo Wagner.

Volvió a sentir la tentación de explicarle al rey el final de su propia vida pero comprendía que debía callar, aquella historia estaba ya realizada en alguna parte del tiempo, nada de lo que estaba hecho podía cambiarse y que posiblemente aunque se decidiese a advertir al rey de su trágico destino, otras circunstancias le conducirían al mismo fin. Como temía que el rey siguiera hablando sobre el mismo tema horas y horas, decidió a interrumpirle de una

manera sutil para que el personaje no advirtiera que quería cambiar de conversación.

-Yo también tengo el mismo problema que tu, quisiera ser artista pero se me ha negado el soplo de la imaginación creativa, así pues mi actividad son los números y la lógica -

Aunque un poco molesto por la interrupción, Luis II sintió curiosidad por sus palabras - *¿Y cuál es esa actividad a la que la que te dedicas?.-* pregunto intrigado-

Alan carraspeo con nerviosismo, nunca había tratado de explicar su trabajo a un rey del siglo XIX, casi prefería seguir escuchando.

-Es una profesión un poco difícil de entender porque en tu tiempo aun no se conocía, digamos simplemente que soy una especie de contable que trabaja por contrato fijo con los propietarios de diferentes negocios para hacerlos funcionar mejor-

-OH...no me habléis del tema de dinero...tengo en mente tantas ideas, tantos planes...la construcción es mi pasión, supongo que la he heredado también de mi padre y de mi abuelo, pero en Múnich han denegado casi todos mis proyectos alegando que son excesivamente caros- continuó animadamente

mientras mordía con fruición su última tostada- *Así pues he decidido retirarme a la soledad de las montañas para la realización de mis planes, sacaré el dinero de mis propias arcas reales y no pediré nada a vulgares y mezquinos comerciantes. Tengo que alcanzar la realización de una existencia ideal en que pudiera unirse la poesía y el arte con la naturaleza, para hacer frente a la sórdida y vulgar realidad que me rodea por todas partes.-*

Alan recordaba muy bien como Luis II había arruinado a su pueblo gracias a sus fantásticos castillos construidos con el dinero de su propio país, aunque no era capaz de expresarse del mismo modo que su interlocutor también sentía deseos de realizar cosas notables en la vida. Era consciente de ser un buen economista, con ambiciones y un futuro brillante y aunque sus proyectos no consistían especialmente en la construcción de palacios monumentales y quizás no estuvieran a la altura de los de Luis II le parecían también dignos de ser escuchados incluso por el mismísimo rey de Baviera. Le sorprendía mucho que el monarca fuese tan comunicativo, la historia le describía como un hombre introvertido y

solitario, pero frente a si había un joven que muy poco tenia que ver con aquella imagen.

- *Quizás los historiadores hablaban de los últimos años de su madurez*- pensó- *cuando Luis II ya se había convertido en un ser enfermo y desengañado que despreciaba a la multitud y no vivía mas que para sus ensueños*-

Los dos hombres eran personalidades muy distintas enfrentadas la una a la otra por una increíble jugarreta en el tiempo.

Alan, de origen irlandés, poco recordaba ya del país que le vio nacer. Desde muy niño sus padres se habían trasladado a vivir en Alemania donde se había educado y en su patria de adopción había olvidado su temperamental sangre irlandesa aprendiendo a no mostrar sus sentimientos ante extraños. Por el contrario el joven Luis II era bávaro y por tanto fogoso y extrovertido, un verdadero cazador de sueños deseoso de que todos participasen de sus fantasías, evidentemente todavía no había comenzado su declive hacia la infelicidad que le enfermó el alma convirtiéndole en un ser melancólico y torturado llevándole mas tarde hasta la locura.

Mientras le oía hablar ya casi sin escucharle, Alan recordó un verso escrito por un desconocido poeta místico del siglo XVII, aquellas palabras le habían interesado e intrigado mucho de joven, aunque la literatura tampoco era una de sus asignaturas preferidas en el Instituto

El tiempo es tu propia creación,

su reloj corre en tu cabeza

En el instante en que dejas de pensar

el tiempo se detiene abruptamente

Aquel poema había vuelto a su memoria en el momento más oportuno, ahora comprendía porque estaba reaccionando ante el rey del mismo modo como hubiese reaccionad ante alguien que hubiese conocido en una cafetería el día anterior. Suspiro aliviado, era claro que cuando dejaba de pensar en las extrañas circunstancias de aquel encuentro, pasado y futuro dejaban de tener importancia y el presente se detenía hasta el punto de que el rey Luis II de Baviera, muerto hacia mas de un siglo, no era mas que un joven vehemente explicándole sus proyectos y el Alan Morrison, un oyente impaciente que ya empezaba a aburrirse de tanta verborrea real.

Ensimismado sobre la insólita relatividad del tiempo no había advertido que Luis se había levantado de la silla y curioseaba por la habitación. Alan agradeció profundamente aquel silencio, pero aquélla pausa no duró demasiado, su majestad, a medida que los iba examinando uno por uno, deseaba una convincente explicación sobre los interruptores de la luz, las lámparas, el teléfono, la pantalla del ordenador, el aparato de televisión, los radiadores de la calefacción y la cadena de música con sus respectivos altavoces.
Se sintió de nuevo abrumado por aquella avalancha de preguntas, especialmente porque ni siquiera podía contestarlas, desconocía el funcionamiento de todos aquellos aparatos que eran tan imprescindibles en su vida y además le molestaba reconocer su ignorancia. Así pues optó por una salida fácil e ingeniosa.
-Te explicaré la utilidad de todo lo que quieras saber, pero no como funcionan estas cosas. La ciencia ha avanzado mucho en este último siglo y sería demasiado complicado para ti comprenderlo- y añadió en voz baja- *Y para mí también-*
De repente se le ocurrió una idea genial. Le haría escuchar un disco de su idolatrado Richard Wagner, pero enseguida la rechazó, quizás más adelante...

debía darle tiempo a acostumbrarse a su nuevo entorno y sobre todo a asimilarlo.

Le llevó todo el resto de la mañana convencerle que colocar un pequeño disco brillante dentro de una caja hacia sonar música a través de otras dos cajas de mayor tamaño; que aplicando la oreja a una especie de mango de extraña forma se podía escuchar la voz de una persona situada a muchos kilómetros de distancia, que la habitación se calentaba por un gas contenido dentro un aparato de metal y que la luz de las grandes bolas que colgaban del techo surgía simplemente moviendo con los dedos unas pequeñas palancas en la pared, pero desistió por el momento de intentar explicarle las aplicaciones del televisor y del ordenador. Estaba agotado.

-*Todas estas cosas parecen mágicas*- exclamó el rey cuando Alan le comentó que ya no iba a darle más informaciones aquel día. Sus ojos brillaban de entusiasmo.

-En cambio para mí, acostumbrado a verlas desde siempre me parecen completamente normales y ordinarias.-

-Pero debes apreciarlas en lo que valen, te hacen la vida más fácil y más cómoda, deberías estar muy

agradecido a los geniales hombres que las inventaron.-

-Supongo que lo estoy, pero la verdad es que nunca me he detenido a pensar mucho en ellos.-

Admiraba la capacidad de asimilación del joven rey ante todos aquellos inventos, probablemente él en su situación, no hubiese sido capaz de reaccionar de un modo tan coherente. Volvió a pensar que era una verdadera lastima que aquella mente al parecer tan lucida y progresista tuviese el triste final que le estaba destinado. Quizás sus teorías de no poder cambiar el pasado eran erróneas y el rey había viajado a través del tiempo solo para que Alan pudiese advertirle de lo que le aguardaba. Volvería a investigar, tal vez en alguna parte encontrase una solución tan increíble como lo que le estaba sucediendo.

Aquella anoche Alan abrió uno de los libros de Historia que había bajado de las estanterías e intentó concentrarse en su lectura, lo había leído ya varias veces, sabía que hablaban de la vida del rey, de sus grandes obras y de los acontecimientos mas importantes de su vida, pero nada decía de sus

deseos, de sus dolores, de sus alegrías y de sus frustraciones, lo dejó de lado y abrió otro y después otro y otro... estaba seguro que en alguna parte descubriría algún párrafo que desvelase el porqué de aquel encuentro extraordinario, una simple frase bastaría, él podría leer entre líneas, pero pronto las letras comenzaron a bailar ante sus ojos, no podía concentrase en la lectura. Estaba desanimado.

- *Me parece que estoy buscando en el camino equivocado*- pensó- *el hombre que comparte mi casa no tiene nada que ver con las descripciones de los historiadores, solo encontraré aquí las circunstancias de la vida de un personaje muerto ¿dónde podré hallar una explicación a lo que está sucediendo?*-

Entonces recordó el título de un libro que había visto por casualidad semanas atrás, se titulaba: *Tiempo, espacio y dimensión.* Probablemente Mónica lo dejó olvidado, a ella le interesaban estas cosas. Cuando al fin lo encontró buscó la página y comenzó a leer con avidez

El número de dimensiones es infinito y todo cuanto existe las posee todas, pero no todos los seres son capaces de tener conocimiento de las mismas, es decir que los seres supuestamente tridimensionales

poseemos en realidad todas las dimensiones, no obstante y como consecuencia de la forma en que esta construido nuestro cerebro solo tenemos conciencia de la existencia de tres.- Al llegar a este punto Alan se detuvo e intentó clarificar conceptos. ¿Quizás entonces podían existir varias dimensiones en un mismo espacio? ¿Quizás en la cuarta dimensión un pensamiento podía hacerse realidad física y Luis II podía irrumpir en el futuro, dando realidad a sus sueños de inmortalidad?

Siguió leyendo: *Para nosotros seres de tres dimensiones, la cuarta dimensión sola es concebible como tiempo. En realidad al hablar del tiempo y del espacio no nos referimos a cosas distintas si no a dos aspectos de la misma cosa, porque ni el tiempo puede existir sin espacio ni el espacio sin tiempo. Si lográsemos elevarnos momentáneamente a la cuarta dimensión, veríamos simultáneamente a la serie infinita de momentos que constituyen nuestro presente y nuestro futuro. Si admitimos la existencia de infinitas dimensiones nos veremos obligados a reconocer que alcanzada la percepción de todas, el pasado, el presente y el futuro desaparecen para convertirse en un presente eterno.*

Levantó la vista de la página y dejó el libro sobre la mesa, entonces se vio reflejado en el espejo y comenzó a dialogar consigo mismo porque le pareció que su imagen le escuchaba.

- *¿Existe un presente y un pasado, o es mi propia percepción de la cosas lo que me hace verlo así?...*

Decidió tomarse unas vacaciones en su propia casa, era consciente de que en su actual estado de perplejidad su mente no podía concentrarse en nada que no fuese hallar una solución a aquel extraordinario problema. Rechazó todas las ofertas de trabajo que tenía pendientes de aceptación. Telefoneó también a todos sus amigos para comunicarles que estaría ausente durante algunas semanas. Por suerte su familia vivía lejos y no existía la probabilidad de que le visitasen puesto que las Navidades ya habían pasado. Alan no se atrevía a dejar a Luis II solo, ni tampoco a ir a ninguna parte con él y el rey tampoco deseaba separarse de su lado. El siglo XXI le comenzaba a parecer algo fascinante y a la vez aterrador, junto a Alan se sentía protegido y seguro. Todo lo que había visto en la pantalla de aquel asombroso aparato llamado

televisión le confirmaban que los seres de aquélla época futura se diferenciaban muy poco de la suya: celos, envidias, egoísmo, crueldad, ansia de poder, rencor, venganza...sin embargo los adelantos tecnológicos de que disponían eran extraordinarios y aquello le aterrorizaba, ¿cómo iban a utilizar semejante poder seres todavía tan poco evolucionados? Había deseado mucho conocer épocas futuras pero ahora empezaba a decepcionarse. Al parecer la ambición el placer y la violencia seguían motivando al hombre de hoy desatendiendo el amor el saber y la belleza. Los humanos no habían mejorado como especie, solo habían adquirido conocimientos y paradójicamente ahora estos se volvían contra ellos. Su imaginación le inspiró predicciones. La probabilidad de que la raza humana se extinguiera o fuera substituida por otra no era absurda ni improbable, hasta el momento los hombres convivían con las maquinas pero las maquinas estaban adquiriendo mas y mas poder, podría llegar el momento en que estas usurparan el dominio y fueran las dueñas del planeta. Si, el siglo XXI era fascinante pero no se sentía cómodo allí, además la mente humana tenía una capacidad

limitada de adaptación y la suya debía adaptarse a mas de 100 años de evolución en una semana. Se sentía extremadamente agotado.

Unos pocos días bastaron a Alan para sentirse harto de aquel encierro voluntario. La situación le agobiaba, pasaba muchas horas consultando libros de historia, de ciencia, e incluso de metafísica, libros que tenía gran precaución en esconder para que el rey no pudiese descubrir su propio destino, lo cual podría producir una reacción imprevisible y quizás catastrófica. Navegaba cada noche por Internet buscando páginas y más páginas referentes a viajes en el tiempo esperando que ellas pudiesen resolver aquel enigma, pero se sentía desanimando porque se daba cuenta de que no estaba solucionando nada, además, necesitaba explicarle a alguien lo que estaba sucediendo. Ya no podía seguir guardando aquel secreto por más tiempo.

Aquella misma noche se decidió, iría a ver a Mónica, se habían separado amistosamente y todavía existía entre ellos un vínculo de cariño. Ella era una artista, una mujer sensible e inteligente, tenía una gran imaginación y estaba abierta a comprender cualquier

situación por extraordinaria que fuese, era la única persona en que podía confiar, especialmente porque también había sentido un gran interés en la vida de aquel personaje que le estaba dando tantos problemas, pero debía ir con el rey a verla, no podía arriesgarse a dejarle solo.

Aparentemente Luis II parecía estar cuerdo, porque en todos aquellos días de convivencia no había detectado ningún signo de agresividad o de desequilibrio en su forma de actuar, pero no podía olvidar que era un loco en potencia y que su enfermedad podía desencadenarse en cualquier momento, era como tener una bomba de relojería en su propia casa, además, le había prometido al monarca enseñarle su mundo y sus maravillas y debía cumplir su promesa.

No tenía alternativa, le disfrazaría convenientemente para que nadie le reconociese, sabía que si alguien descubría quien era, el destino que le esperaba al rey en su futuro sería un verdadero tormento, lo encerrarían como a un mono entre rejas y lo enseñarían a un público ávido de noticias morbosas y sensacionales como un espectáculo de circo. No podía condenarlo a aquel suplicio.

Le costó mucho convencer al rey que debía quitarse su traje de gala.

-¿Por qué debo usar tu ropas? Pareceré un payaso.- alegaba Luis II un tanto molesto.

-Las tuyas llamarían la atención de todo el mundo y yo no puedo esperar a que lleguen los carnavales para salir a la calle contigo-

-¿Que son los carnavales? –

-Olvídalos y ponte el traje-

Convenientemente camuflado, vestido con una chaqueta vieja dos tallas mayor que la suya, un largo abrigo acolchado, unas oscuras gafas de sol y un gorro de piel con orejeras, Alan y su acompañante subieron al coche una radiante mañana de gélido invierno, ninguno de los zapatos había podido calzar el enorme pie del real personaje y su botas militares asomaban indiscretamente bajo el abrigo, pero Alan confió en que nadie advirtiese el detalle.

Mónica vivía en Lenggries, un pequeño pueblecito perdido entre las montañas de los Alpes muy cerca ya de la frontera austriaca, un lugar famoso por sus pistas de esquí que en invierno llenaba sus tranquilas

y pintorescas calles de turistas locales llegados de toda la comarca para practicarlo. Alan deseaba verla y en el fondo se alegró de tener una excusa suficientemente convincente para poder hacerlo, pero no quería reconocer lo evidente, tenerla de nuevo frente a si abriría una herida no cicatrizada,

Mientras el coche devoraba kilómetros, Luis II permanecía callado, observando con extrema atención todo cuanto veía tras la ventanilla. La curiosidad que siempre manifestó ante lo desconocido había desaparecido, solo parecía confuso. Sin embargo aunque el rey no hablaba, fluidos pensamientos circulaban por su mente. Todo lo que veía le era familiar y sin embargo todo le parecía distinto. Ante sus ojos, los prados cubiertos de nieve brillaban al sol, de vez en cuando surgía una casita rústica y a veces un pequeño lago reflejando el cielo despejado de nubes, pero los tranquilos caminos se habían convertido en anchas vías de color gris por donde circulaban cientos de carruajes sin caballos a una velocidad estremecedora y aquellos enormes objetos de hierro que Alan llamaba postes de luz, de teléfono y antenas de televisión destrozaban el hermoso paisaje. Estaba solo y

perdido en un tiempo desconocido pero en el fondo él seguía siendo el mismo, la situación había cambiado pero él no. Sabía de donde venía pero no hacia donde se dirigía, aunque en realidad, ¿lo había sabido alguna vez? El hecho de tener un nombre y un apellido pertenecer a una familia o a un país no contestaba a su pregunta ¿por qué le sorprendía tanto encontrarse en el interior de aquel coche vestido con ropas un tanto ridículas, consciente de donde estaba pero sin saber por qué y por el contrario nunca se había sorprendido de haber nacido rey? En realidad siempre había soñado vivir en el futuro, quizás por eso estaba allí, pero quizás también había deseado ser Luis II de Baviera y ahora una cosa era consecuencia de la otra. Quizás todo estaba ocurriendo al mismo tiempo y él en este momento solo era consciente de lo que quería vivir. Su cerebro no parecía razonar como siempre, la nueva experiencia le hacía contemplarse a sí mismo desde fuera, como si antes solo hubiese estado viviendo en la apariencia de las cosas.

La visión de un avión cruzando el cielo produjo tal efecto en el rey que recuperó el habla de repente.

-¡Estos son los artefactos que imaginé- exclamó emocionado - *Ya estaban en mi pensamiento y ahora los estoy viendo con mis propios ojos. Quizás la fuerza de mi deseo ha sido la causa de haberlos materializado, quizás por eso estoy* aquí...-

Alan se sorprendió al oír aquéllas palabras en boca de un hombre que había vivido cien años atrás, según las últimas teorías de la física cuántica el observador de la materia altera el mundo cuando es observado y la energía se convierte en materia que no es más que otra clase de energía, así pues según este extraordinario descubrimiento, las cosas espirituales como la visualización creativa tomaban un insólito sentido científico y los libros de Mónica se convertían en libros de Ciencia.

-Quizás, como dice ella, nada sea real y lo que llamábamos realidad no es mas que un holograma constituido por partículas elementales ordenadas en nuestro cerebro- dijo esto en voz alta mientras el coche cruzaba un pintoresco puente sobre un río de aguas heladas...

-¿Que es un holograma? - pregunto el rey sorprendido.

Alan siguió hablando consigo mismo indiferente a la curiosidad de su compañero *-Quizás el pasado, el presente y el futuro coexisten en el mismo momento, un ahora en una constante expansión...*

-No comprendo nada de lo que dices-

Alan volvió a la realidad

-No te preocupes Ludo, yo tampoco-

Mónica abrió la puerta. En cuanto la vio, Alan se dio cuenta de que, seguía siendo la misma de siempre y él seguía tan enamorado de ella como el primer día. La besó en las mejillas. Había estado pintando, sus ropas desprendían aquel olor familiar que siempre había detestado por considerarlo desagradable y que ahora le estremeció de placer. Se miraron durante largo rato sin hablar, los ojos grises y acerados brillaban intensamente y parecían ver mucho mas allá de su mirada, como buscando algo que nunca podían encontrar. Su cara estaba formada por ángulos precisos como creados por el cincel de un escultor. Al verla Todo hacía suponer que sería uno de esos raros seres humanos que el tiempo solo rozaría con timidez porque su fuerte personalidad rechazaría el paso de los años convirtiéndola en una mujer siempre atractiva, una mujer sin edad

Mónica siempre había sido una rebelde, vivía de un modo distinto a los demás y no como los demás le decían que viviese, Había intentado no aferrarse jamás a nada, ni siquiera a los afectos, especialmente si estos eran un obstáculo para su libertad, ser libre, para ella, era la única forma de ser feliz. Esta actitud le había creado una buena dosis de incomprensión por parte de Alan, por eso le había dejado y también porque a él le faltaba todo lo que a ella parecía sobrarle, imaginación e ilusión... El silencio se extendió lentamente envolviéndolos en un lazo de complicidad hasta que Mónica observó a Luis II con curiosidad y el silencio se rompió y el lazo que les había vuelto a unir estrechamente pareció también romperse *-Te presento a un amigo-* dijo eludiendo el nombre - No podía decirle de golpe quien era su acompañante, debía explicárselo poco a poco y con gran tacto. Mónica sonrió ampliamente con aquella sonrisa espontánea que Alan siempre había adorado y adelantándose besó al rey en ambas mejillas pensando que el hecho de que se decidiera a venir para que ella le conociese indicaba que debía ser alguien muy especial.

El rey se sentía profundamente humillado por el hecho de que Mónica no se inclinase ante su presencia pero intentó disimular el disgusto que le había producido aquel exceso de confianza

- Parece una mujer diferente – pensó *- pero no me voy a dejar engañar por una portada atractiva, es una mujer y hay que estar en guardia, aunque sea hermosa y parezca inteligente no deja de ser un ser inferior que trata de ocultar sus pérfidos instintos.-*

Luis II era misógino por naturaleza, estaba convencido de que en toda su vida no había conocido a una mujer de verdadera valía porque, a parte de su prima Sissi, su cómplice de aventuras y de confidencias, no existía ninguna otra, Aunque malas lenguas murmuraban sobre su relación, Sissi nunca fue su amante, él solo podía enamorarse de alguien a quien admirar y aunque su prima era encantadora nunca llegaría a la talla del genial compositor Richard Wagner, un dios hecho hombre. Las mujeres no estaban dotadas para el arte ni para la ciencia, ni siquiera podían gobernar dada su inestabilidad emocional. Por complacer a su país, estuvo a punto de casarse con Sofía, hermana de Sissi, pero afortunadamente reaccionó a tiempo y rompió el compromiso pocas semanas antes de la boda. Las mujeres no eran un colectivo digno de admiración y por eso nunca se casaría con ninguna. Mónica los invitó a pasar, su casa, como ella misma, también era diferente a las demás. Todo, desde los cuadros y las lámparas hasta las alfombras, plantas, incluido el mas mínimo detalle de la decoración respiraba a nuevo y a viejo mezclado entre si de un modo algo barroco pero dentro de la coherencia mas absoluta.

Alan solía criticar su obsesión de abarrotarlo todo

- *Me produce agobio* - le comentaba siempre.-

-*Mi casa es como mi vida* - replicaba ella - *no puedo dejar un espacio vacío sin llenarlo con algo, pero no lo lleno con cualquier cosa, solo con algo que me recuerde, una vivencia feliz, o quizás un momento de nostalgia y al lado de ello algo vivo, actual vibrante, lleno de energía y de esperanza, cada objeto cada detalle es parte de mí.*

Alan por el contrario quería olvidar su pasado. Su apartamento estaba vacío de toda clase de objetos y fotos que le pudieran recordar su niñez, incluso había pintado las paredes de un blanco luminoso para olvidar los días lluviosos y grises de su tierra natal y también el caserón enclavado entre valles donde transcurrió su infancia. Aquellas diferencias de opiniones aparentemente pequeñas eran fuente de constantes discusiones que poco a poco abrían un profundo abismo entre ambos. En el fondo, muchas de las críticas de Alan hacia el modo de vida de su compañera ocultaban una secreta envidia no exenta de admiración.

Mónica con un gesto cordial invitó a los dos hombres a pasar a una habitación más amplia. Grandes ventanas dejaban ver bosques de abetos ascendiendo como gigantes silenciosos por las montañas nevadas bajo un cielo casi transparente pero los cuadros, principales protagonistas, llenaban de color todos los rincones.

Ludo se sintió impresionado al verlos e inmediatamente se identificó con los trazos rotundos y las pinceladas de colores vibrantes que representaban formas y figuras. Sabía reconocer la belleza como nadie y aquellas pinturas no solo eran hermosas, tenían vida propia, le hablan sin palabras y él podía comprender su lenguaje. Volvió a mirar a Mónica como si la viese por primera vez, su verdadera esencia no estaba en aquel rostro que le miraba sonriente, sino en los cuadros que ella había pintado, en ellos podía reconocerla y tuvo la sensación de que a partir de entonces todo empezaba a tener sentido, como si todo hubiese sucedido precisamente para que ambos se encontrasen en un paso mas allá de esa línea llamada tiempo.

Mónica pensó también que aquella cara desconocida le era ahora familiar, no conseguía recordar donde y cuando le había visto antes, pero de repente le parecía que ambos habían vuelto a reunirse después de un largo tiempo de separación y que aquel encuentro estaba extrañamente conectado en sus cuadros.

Alan les observaba, la complicidad que detectaba entre ambos no le pasó inadvertida, se preguntó que podía estar ocurriendo.

La voz de la joven se desparramó sobre la habitación - *He estado pintando mucho últimamente* - dijo - *creo que mi estilo ha cambiado un poco, pero para mí la pintura es como la vida, debe evolucionar para no morir-*

El rey observaba su boca que como una mancha roja se abría y cerraba al compás de sus palabras. Aquella mujer vital parecía estar en el tiempo que le correspondía y sin embargo ahora la sentía muy cercana a sí mismo, no pudo reprimir el deseo irresistible de darse a conocer y se quitó con innata elegancia el abrigo y el sombrero que le cubrían.

Entonces ella le reconoció, el hombre que tenía frente a sí, era la viva imagen del arrogante rey Luis II

de Baviera tal y como le recordaba en un cuadro colgado en la sala del trono del museo del castillo de Newhollenstein.

Pasados los primeros momentos de estupor, su mente procesó rápidamente los datos necesarios para llegar a conclusiones. El retrato, obra de un pintor del siglo XIX, había desaparecido misteriosamente del cuadro hacía un par de semanas. Había escuchado la noticia en la Televisión y la radio y la había leído también en todos los periódicos. Los expertos estaban tratando de considerar el hecho estudiando si quizás un extraño y desconocido proceso de desintegración de la pintura podía haber sido la causa de semejante fenómeno, pero de momento no se había podido llegar a ninguna conclusión y el misterio parecía inexplicable, lo cual había puesto en marcha a psíquicos, médiums y toda clase de estudiosos y especuladores de los fenómenos paranormales.

Allí donde la ciencia no había podido llegar entraban todo un ejército de conjeturas y suposiciones. Ella había seguido la noticia con gran interés, el mundo de la metafísica la atraía extraordinariamente, desde muy niña estaba convencida de que existía una

realidad diferente que su limitación no podía percibir aunque si intuir, y siempre había pensado que los humanos vivían en un mundo de ilusiones y que quizás la vida misma era una ilusión, un sueño del que la muerte era el despertar.

Mientras pensaba en todo aquello sus ojos no se habían apartado del rey, la aterrorizaba la idea de que si dejaba de mirarle desaparecería de su vista para siempre y ella había estado casi obsesionada durante un largo tiempo con la figura de Luis II de Baviera. ¿Quizás aquella imagen se había hecho real a consecuencia de haberla atraído con fuerza en sus pensamientos? ¿Quizás aquella fijación en la leyenda de misterio que se tejía alrededor de su persona había provocado la materialización de sus propias deseos de conocerle? Algún filósofo había llegado incluso a decir que solo se percibe lo que se quiere ver, o sea nuestras propias ideas Mónica estaba convencida de que el rey era un ser especial, dotado de una imaginación asombrosa y de un espíritu elevado, preocupado únicamente por el sentimiento y la belleza aunque incapaz de una verdadera actividad creadora y que esta misma incapacidad había sido la causa de su melancolía e incluso de su supuesta

locura. Como artista en el fondo le compadecía y aquella misma compasión mezclada con admiración la atraía irresistiblemente hacia él. ¿Quizás aquella misma atracción había provocado aquella locura?.

De pronto algo interfirió en sus pensamientos, algo parecido a una voz surgiendo de un pozo profundo, permaneció atenta, la voz volvió a escucharse cada vez más intensamente pero esta vez se dio cuenta de que no sonaba en sus oídos, sino en el interior de su propio cerebro y de que estaba recogiendo las ondas del pensamiento de alguien que intentaba comunicarse con ella.

- Tu no estás loca, ni yo tampoco lo estoy, es el resto de la gente quien padece de locura sin saberlo. La locura de no percibir más allá de lo que ve.-

Entonces el rey se inclinó ligeramente ante ella y cogiendo una de sus manos entre la suyas, la besó. El húmedo contacto de aquellos labios le produjo una sensación de extraño abandono. Mónica comprendió que Ludo captaba sus pensamientos como si hubiese hablado en voz alta.

Alan no podía escuchar aquel diálogo de mentes pero comprendió lo que estaba sucediendo. Desde que el rey había aparecido en su vida las teorías de

Mónica sobre otras realidades le parecían ahora casi lógicas y empezaba a comprender que el día en que es ser humano lograse desarrollar nuevos sentidos descubriría perspectivas y dimensiones que aunque estaban aquí no podía percibir a acusa de sus limitaciones pero... ¿por qué aquello les estaba sucediendo precisamente a ellos? Advirtió los cuadros que se apilaban unos sobre otros en la habitación y por primera vez supo reconocer a Mónica proyectada en aquellos lienzos manchados de pintura, en aquel mismo momento la barrera que le había impedido comprenderla se derrumbó.

Se preguntó por qué no le había confiado aquel secreto desde el primer momento, porqué había tardado tanto en explicarle lo que estaba ocurriendo. Se acercó a Mónica y cogió una de sus manos entre las suyas, los dedos largos de cortas uñas estaban manchados de restos de pintura que el jabón no había podido eliminar del todo

- Tenía que haber venido antes -

Mónica pensó que aunque no era fácil entablar una conversación en una situación semejante, los hechos estaban allí en la presencia de Luis II de Baviera. Habían miles de preguntas que nunca hubieran

podido hallar una autentica respuesta en los libros de Historia. Aquella era una ocasión única para hacerlas. Hizo un gesto de invitación y se derrumbó en el sofá

- *Sentaros por favor, tenemos mucho de qué hablar* -

Los cuadros desde todos los ángulos parecieron también dispuestos a escuchar.

La tarde les encontró a los tres sentados en el mismo lugar que la mañana les había dejado y cuando la noche la reemplazó, las palabras de Ludo, que habían llenado la habitación durante muchas horas, todavía flotaron largo rato en el aire hasta desaparecer filtrándose poco a poco por las rendijas de las ventanas y perdiéndose por los rincones...

- *De niño paseaba por los bosques de mi reino y soñaba despierto. Como futuro rey me eduqué en una estricta disciplina y en una rigurosa educación privada, pero las lecciones me aburrían excepto las historias que me contaba mi institutriz francesa sobre el rey Luis XIV y su majestuoso palacio, entonces concebí la misión de mi vida, construir palacios que rivalizaran con los de Versalles, era esencial crear estos paraísos para olvidar la herencia en que*

vivimos y me convertí en creador de castillos de ensueño, paraísos artificiales poblados por mis ideas. A los dieciocho años subí al trono de Baviera y después de mi coronación mandé llamar a mi lado a Richard Wagner el genial compositor cuya música era la plasmación de mi propio espíritu. Puse a su disposición un reino, el mío, para que trabajase con su genio sin pedirle nada a cambio. Entre las horas mas bellas de mi vida cuento las que pase al lado del maestro durante la representación de su admirable obra. No las olvidaré jamás, los dos habíamos soñado un mundo aparte, un mundo nuevo, pero tomamos caminos diferentes y a partir del momento que tuvimos que separarnos la vida dejó de tener sentido para mí...

Cuando todas las palabras se hubieron desvanecido, Mónica pensó que aún quedaba una pregunta por hacer. ¿Desearía el rey volver a su tiempo si supiera los acontecimientos que le esperaban? Luis II ignoraba todos lo que sucedió después de la muerte de Wagner, no sabía aun que siendo él antibelicista, tuvo que tomar una dura decisión apoyando la guerra contra Prusia y que esta guerra trajo la desgracia a Baviera arrastrada por el torbellino y por el caos.

Ignoraba también que los ingresos anuales del país no podían financiar las obras en construcción de sus espectaculares castillos y que las deudas crecían y crecían. No podía imaginar que los miembros del gabinete al no encontrar la manera de rebajar estas cifras decidieron, junto con miembros de la familia real, declararle demente y dejar a un regente en su lugar, ni tampoco que un cuerpo de médicos redactó un dictamen declarándole falto de condiciones para desempeñar su cargo confinándolo de por vida en el castillo de Berg. ¿Cuál sería su decisión si supiera que un lunes de Pascua de 1886, dio un paseo por la tarde con su médico del que nunca regresó? La historia explicaba que ambos fueron encontrados muertos ahogados en lago Starnberg junto al castillo, pero nunca se habían aclarado aquellas enigmáticas muertes.

Luis II no había hablado sobre ello simplemente porque no lo había vivido todavía. Mónica optó por no hacerle la pregunta clave y les invitó a quedarse a pasar la noche en su casa.

.- Nadie conoce su propio futuro.- pensó.- *y a pesar de ello todos deseamos seguir viviendo.*- además ella no podía cambiar el curso de la historia y decidir el

destino del rey Luis II de Baviera, era algo que no estaba en sus manos...

Ludo miró a su alrededor, de pronto se sobresaltó, un hombre le observaba desde el otro extremo de la habitación, tardó algunos instantes en darse cuenta de que era el mismo reflejado en un espejo. Se acercó para ver su cara suspiró aliviado, seguía siendo él, solo sus ropas le daban un aspecto diferente. No se dejaría engañar por las apariencias, era el mismo de siempre.

Se durmió vestido sobre la colcha hasta que unas voces le despertaron. Abrió los ojos, comenzaba a amanecer, a la luz que se filtraba por las cortinas, la habitación parecía distinta, más alegre, más cálida, advirtió los suaves colores de la pared y las alfombras en tonos vivos. Había flores en los jarrones y frutas sobre la mesa. Sintió hambre, aquello significaba que estaba vivo y que a pesar de todo deseaba seguir viviendo.

Las voces se escuchaban al otro lado de la casa, Mónica y Alan estaban hablando- *Probablemente de mi*- pensó.

No se equivocaba. Mientras él dormía, los jóvenes se habían pasado la noche intercambiando ideas sentados frente a dos copas de vino que la luz de las velas sobre la mesa hacia brillar. El alcohol había caldeado sus cuerpos y también sus almas. Mónica hablaba con las mejillas y los ojos encendidos de excitación

- *No podemos perder tiempo intentando buscar respuestas a como ha sucedido todo esto, lo esencial es que ha sucedido, aunque parezca una historia de locos. Luis II de Baviera ha escapado de su retrato, eso significa que en el cuadro se halla la clave de todo*.- se acercó el vaso a los labios y bebió un pequeño sorbo de vino antes de continuar-.- *El retrato debe de ser sin duda una puerta extra dimensional que comunica el presente con el pasado y si el rey ha podido atravesarla para venir al futuro ¿por qué no puede volver a hacerlo y regresar a su tiempo a través de esa misma puerta -.*

Alan, se mostró escéptico. -*No creo que nos permitan entrar en el castillo de Newhollenstein, está cerrado al público después de todo lo ocurrido-*

- *Lo sé, pero quizás podamos encontrar algún medio de conseguirlo, no me preguntes como* - y añadió

como para si misma - *aunque no se hasta que punto debemos ayudarle sin advertirle primero de su destino, quizás si el rey supiera lo que le espera no querría regresar y vivir su triste fina l-*

Alan fue contundente- *Creo que ni siquiera debemos peguntarle si desea volver. El no debería estar aquí-*

- No me parece justo ocultárselo-

- Mónica, nosotros no hemos escrito la historia y no podemos rectificarla-

-Nosotros no Alan, pero quizás él si podría cambiarla-

-No se puede cambiar lo que ya ha sucedido-

- Pero es que para él no ha sucedido todavía, ¿no lo comprendes?-

Alan se quedó pensativo. *-Creo que estamos jugando con las palabras -*

Mónica abandonó el vaso vacío sobre la mesa y añadió - *Hablamos de dimensiones distintas, de planos diferentes en el espacio, las palabras no significan nada-*

-Pero no los hechos. Lo que Luis II hizo en su tiempo ha tenido repercusiones irreversibles en el nuestro, si lo hechos hubieran sido distintos nuestra realidad de ahora podría ser otra, quizás ni siquiera existiríamos.-

- *¿Y estas seguro de que existimos realmente?* –

- *Tienes razón*- admitió Alan - *después de lo que estoy viviendo yo ya no estoy seguro de nada* -

Enfrascados en la conversación ninguno de los dos se dio cuenta de que el rey les escuchaba desde la puerta.

Luis II permaneció allí sin ser visto durante un buen rato preguntándose cual sería ese fatal destino al que estaba irremisiblemente condenado, después regresó a su habitación intentando no hacer ningún ruido, ellos no debían saber que les había estado escuchando.

En su agitación su mirada tropezó de nuevo con su propia imagen reflejada en el espejo y esta vez no pareció reconocerse, aquella dualidad le aterrorizaba. No quería ni podía olvidar quien era. Salió a la terraza para despejarse, el frío era tan intenso que hasta la luna parecía arroparse entre las nubes. Se alegró de que algo le fuese familiar, la luna al menos no había cambiado

- *Si el tiempo no pasa para Dios*- dijo en voz alta- *Dios percibe todos los instantes a la vez, posiblemente allí arriba, hoy es la eternidad*-.

Permaneció un rato allí, inmóvil insensible al frío y se dispuso a esperar pacientemente, ahora se sentía más tranquilo y podía pensar con claridad. Mónica y Alan estaban enamorados, aquella sería la noche estarían demasiado preocupados en si mismos para acordarse de él. Esperó hasta que las voces enmudecieron y entonces se dirigió como un ladrón, hacia el estudio; Sabía que allí encontraría lo que estaba buscando. Había observado que las estanterías estaban repletas de libros, en alguno de ellos podría conocer la historia de su vida a partir del año en que desapareció de los jardines del palacio y de su tiempo. La misma fuerza que había guiado sus pasos pareció dirigir su mirada hacia la Historia de Baviera, se encontraba entre los numerosos volúmenes y daba la sensación de haber sido leída muchas veces.

Cuando tuvo el libro entre sus manos se sentó cerca de la ventana como si quisiera que la luna le acompañase, iba a conocer su futuro y no quería estar solo en aquel momento decisivo. Era consciente de que después de haberlo leído ya nada volvería a ser como antes, pero el ansia de saber era mas fuerte que cualquier otro sentimiento, debía

luchar para que aquel terrible final del que hablaban Alan y Mónica no se cumpliese. Sin pensarlo mas, lo abrió, buscó en el índice su propio nombre. Empezó a leer.

Leyó con avidez durante horas, cada vez con mas angustia y continuó leyendo hasta bien entrada la mañana. Cuando al fin abandonó el libro sobre la mesa se sentía profundamente abatido y le parecía haber envejecido por dentro. Arrojó el libro al suelo con furia. El rey se resistía a ser el protagonista de una historia que aún no había vivido.

- *Si lo que es maldito libro dice es cierto soy el más incomprendido de los hombres*- y añadió con desesperación - *Yo no puedo convertirme en ese misántropo enfermizo aislado de la sociedad que se dedica a vivir el arte como una obsesión. Un maniaco depresivo, un borracho con tendencias homosexuales. Yo soy un personaje como no habrá otro igual en el Historia*, *quizás el gran último rey de Europa, mi muerte ha de ser tan gloriosa como yo merezco, me niego a sufrir una muerte tan vejatoria y terrible como la que me espera, ¿quién desea tener semejante destino?*

Intentó levantarse, las piernas parecían no querer sostenerle y su intuición parecía haberle abandonado. Dio unos cuantos pasos vacilantes y se detuvo en seco, su entorno parecía haber cambiado. Una imagen familiar y querida se erguía frente a él, tan real como imposible, Richard Wagner no podía estar en su futuro y sin embargo ambos se encontraban en el castillo de Hahenwachasgau, el mismo castillo donde había pasado gran parte de su infancia y de su juventud. El compositor había sido un huésped asiduo del castillo, situado sobre una colina poblada de bosques cerca de Múnich y los dos habían pasado inolvidables veladas permaneciendo horas enteras en el pequeño salón con vistas al lago charlando y tocando el piano. Ahora volvían a estar allí...¿acaso el músico apiadado de su angustia había conseguido el milagro de hacerle regresar a su tiempo?

La voz grave de Wagner llenó entonces todos los rincones de la habitación

.-Lo increíble se ha vuelto realidad.- dijo inclinándose respetuosamente ante el rey - *el Cielo te ha enviado para ser mi felicidad*. *Eres tan bello y tan magnifico que temo que tu vida se desvanezca en este mundo*

grosero como un fugitivo ensueño de los dioses - su tono se hizo más intimista, casi susurrante - *Sé que me amas con la fe y el fervor del primer amor. Me conoces y comprendes como solo mi propia alma podría conocerme. Tú, mi joven rey y yo, hemos creado un mundo aparte alejado de la realidad-*

El rey sintió el escozor de las lágrimas y el corazón le latió mas deprisa, su ídolo había venido para rescatarle de su futuro, con él estaría a salvo de todo, junto a él, el tiempo no importaba, no existía, aquel momento era la eternidad de Dios porque ambos eran también Dios a la vez, en una perfecta comunión de almas.

-Uno y todo- contestó el rey entrecortadamente por la emoción- *¿por qué sin ti no encuentro reposo? ¿por qué estoy torturado siempre? ¿Y por qué siempre hay tanta tristeza al lado de tanta felicidad?.-* su voz se rompió - *Amigo mío te seré fiel hasta la muerte. Eres fuiste y serás toda mi vida, hasta el último suspiro, porque te amaba antes de conocerte-* Iba Luis a precipitarse entre sus brazos, cuando de pronto se encontró abrazando el vacío. La habitación había desaparecido y Wagner con ella. Se

sintió nuevamente atrapado. Ahora no reconocía donde se encontraba.

Un joven apareció en el lugar que Wagner había ocupado. Era un típico ejemplar prusiano, alto, rubio y de ojos azules. La pasión se reflejada en su mirada y Ludo se sintió avergonzado. Había descubierto en las páginas del libro unas cartas que rebelaban sus preferencias homosexuales, en ellas se comentaban sus peticiones de muchachos jóvenes de la corte que pasaban a engrosar la larga lista de amantes. Según los historiadores, el mismo rey había ordenado que aquellas cartas fueran destruidas pero alguien las conservó para la posteridad y ahora a consecuencia de su desobediencia al rey se le hacía evidente lo que siempre había intentado ocultarse a si mismo. Retrocedió ante la imagen del recién llegado, él no quería ser así, no podía convertirse en aquel ser lascivo y vicioso que bautizaba a sus amantes con los nombres de ángel y escribía comentarios íntimos descubriendo incluso los genitales de algunos de ellos. Pero la ambivalencia de sus sentimientos era evidente, aquel ser atractivo le atraía a la vez que le repugnaba.

– *Ludo* - dijo el recién llegado con voz dulce - *Soy Richard Hominng, quien aplacó con su amor el dolor de ocho años de separación entre tu y el gran compositor Richard Wagner. La última noche que estuvimos juntos en mi habitación, te abrazabas a mi y llorabas con tanto desconsuelo que ni siquiera yo podía consolarte. Me juraste que a pesar de nuestro amor cumplirías con tu obligación como monarca y te casarías con tu prima Sofía como el pueblo esperaba, pero yo sabía que te equivocabas porque jamás* podrías olvidar tu verdadera naturaleza- El rey sintió el calor de aquellos brazos fuertes entorno a su cuerpo pero cuando iba a abandonarse a ellos el joven desapareció y comprendió con tristeza, que los dos, su amor y su amante habían acudido en su ayuda pero que ambos le habían abandonado. Había sucedido en el pasado y ahora volvía a suceder.

Unas fuertes carcajadas le trasportaron a un magnifico salón cuyas paredes y techos estaban tachonados de oro, porcelana y gemas semi preciosas, se preguntó si había vivido allí alguna vez porque el exuberante entorno, aunque desconocido, le era familiar. Reconoció a su corte y sus vasallos. Todos parecían reírse de él y las muecas grotescas

de sus caras parecían multiplicarse reflejadas en los espejos iluminados por miles de velas, aumentando proporcionalmente el sonido de sus risas hasta ensordecerle. Ludo se llevó las manos a los oídos intentando no escucharlas, pero las risas parecían atravesar sus tímpanos hasta llegar a su cerebro a punto de estallar. Entonces una voz autoritaria y potente se alzó sobre las demás y todos callaron.

- *Luis II de Baviera a partir de este momento se os declara incapacitado mentalmente para gobernar. El eminente psiquiatra doctor Gudden ha reunido las necesarias evidencias en un largo informe sobre vuestro avanzado desorden mental. La enfermedad es incurable y con los años con certeza se deteriorará aún más. Vuestro tío Leopoldo ha sido nombrado príncipe regente. Desde este momento dejáis de ser considerado rey y deberéis ser recluido en el castillo de Berg* - Ludo incapaz de soportar mas echo a correr enloquecido, solo deseaba huir de allí.

En aquel momento en el dormitorio, la piel de Mónica brillaba entre las sábanas, Alan pensó que parecía tener luz propia como si cada poro resplandeciese. No podía dejar de mirarla, la negra cabellera cubría la almohada enmarcando su rostro y la rítmica

respiración levantaba suavemente sus senos desnudos. Alan los acarició con ternura y ella se acurrucó como un gato mimoso entre sus brazos. Minutos después, unos agudos gemidos de placer se expandieron por toda las casa de un modo intermitente y ni Mónica ni Alan abrazados entre las sabanas, pudieron escuchar el seco chasquido de la puerta al cerrarse tras Luis II de Baviera.

El rey salió a la calle y empezó a caminar sin rumbo. A medida que avanzaba tenia la sensación de que aquella calle no tenía anchura ni longitud porque las dimensiones solo existían en su cerebro y en su percepción. Pensó que su vida se parecía a aquella calle misteriosa, no sabía dónde comenzaba ni donde terminaba, ni tampoco si era real o imaginaria. Se preguntó si él era quien estaba creándola mientras avanzaba. Se preguntó también si él estaba inventando su propio tiempo con sus pensamientos y al caminar lo dejaba atrás.

- *¿Existo o solo sueño que existo?* - exclamó -*¿Quién soy yo?* - visualizó con la imaginación las tranquilas aguas del lago de Berg y se vio a si mismo en el mismo momento de sumergirse en ellas para

siempre. Su pasado su presente y su futuro convergían en su oscura profundidad.

- *Los libros de historia dicen que he muerto ahogado en un lago para dar fin a una vida que no me deparaba mas que desgracia, que estoy condenado a un destino que ni siquiera he podido decidir*. - de repente pareció confortado – *pero quizás la muerte no existe y yo soy el único al que le ha sido concedido el privilegio de saberlo, y por eso estoy ahora aquí, caminando...*

La calle estaba desierta, nadie se cruzaba a su paso y el rey tuvo el convencimiento de que caminaría por ella durante toda la eternidad porque él formaba parte de la calle y la calle era parte de sí mismo. Poco a poco su silueta se fue perdiendo en la lejanía y la calle desapareció tras él.

- *No está en toda la casa.-* las manos de Mónica sacudieron con fuerza a Alan que dormía hecho un ovillo entre las sábanas.-

. ¿Quien? - Alan la miro con ojos soñolientos intentando comprender lo que decía.

- OH por favor, despierta...¿quién va a ser? El rey, Luis II de Baviera, su fantasma o quien quiera que fuese

Alan reaccionó incorporándose ya completamente despierto

- Eso es imposible...¿además a dónde iba a ir? -.- No lo sé, pero he mirado en todas la habitaciones, en el baño, en la cocina, en la terraza, por todos los rincones de la casa, ha desaparecido, te lo aseguro.

- Tranquilízate, debe de estar en algún sitio, no ha podido salir porque, la puerta estaba cerrada con llave.

- Olvidé hacerlo antes de acostarnos. -

Alan se levantó de la cama de un brinco. Se preguntó si no habría soñado todo lo sucedido entre los dos y ahora estaba teniendo una pesadilla, pero la angustia en la voz de Mónica le confirmó que estaba despierto...

.- Ven conmigo.- le dijo empujándole para que la siguiera.

Medio desnudo se dejó conducir por ella hasta la biblioteca, allí, en el suelo estaba el libro de Historia que el rey había estado leyendo.

.- Lo sabe todo.- dijo Mónica señalándolo.

.- Nos olvidamos de esconderlo.- murmuró mientras recogía el libro mecánicamente. *-Es culpa mía.-*

Ella se abrazó a su espalda para consolarle - *Es culpa de los dos, no tuvimos tiempo ni ganas de pensar en él -*

Alan incorporándose la abrazó con fuerza

- Te aseguro que a mí no me importa haberle olvidado anoche -

Ella se escurrió de sus brazos para mirarle

- Y a mi tampoco - contestó

Se besaron y por un momento la desaparición del rey volvió a ser olvidada, cuando se separaron se sintieron reconfortados, habían perdido a Ludo pero ahora se tenían el uno al otro.

.- Lo encontraremos.- dijo Alan mientras se vestía intentando ser optimista, pero aunque no quería reconocerlo le invadía una ambigua sensación, mezcla de tristeza y de alivio. Había llegado a apreciar a aquel personaje extraordinario, los días de convivencia con el rey habían hecho conocer al ser humano y olvidar al personaje histórico. Recordaba algunas de sus frases, especialmente las referentes a su obsesión de construir castillos de cuentos de hadas-

Es esencial crear estos paraísos.- le había repetido Luis II con vehemencia.- *Son santuarios poéticos para olvidar la horrenda era en que vivimos, allí yo también puedo olvidar ser rey.*

- *Pobre Ludo* - siguió pensando Alan - *el futuro también le había decepcionado, no encontró allí nada de lo que buscaba... ¿a dónde debía haber ido ahora? ¿Habría regresado a su época o seguiría deambulando por las dimensiones de lo desconocido? -*

Mientras desayunaban Mónica trazó un nuevo plan para encontrarle. Alan le interrumpió con su habitual sentido práctico.

- *¿Y no sería mejor dejarle en paz y olvidarnos de él? Nada de lo que ha ocurrido entra dentro de nuestra capacidad de comprensión. No sabemos el porqué de toda esta locura, ni el por qué hemos sido nosotros los escogidos para acompañarle en sus fantásticos viajes a través del tiempo. No sabemos nada. Creo que nunca ha estado en nuestras manos ayudarle. El rey de Baviera llegó al futuro sin saber cómo y probablemente ha regresado a su presente sin ninguna causa que nosotros podamos conocer.*

Considerémosle un sueño o una pesadilla y continuemos nuestras vidas sin él.

- *Seria demasiado fácil*.- replicó Mónica.- *tu sabes que si él ha aparecido ha sido por una razón que no por ignorarla debe de existir. Como mínimo debemos averiguarlo. Creo que lo más lógico es pensar que el rey ha sentido la necesidad de ir a los lugares donde ocurrirían los acontecimientos más importantes de su futuro-*

.- ¿Por ejemplo?- preguntó Alan curioso.

.- Por ejemplo los castillos que construyó en su época de visionario; o el teatro de Bayreuth donde su protegido compositor Richard Wagner estrenó sus mas famosas operas, la pequeña isla en el centro del lago Starnberger donde se reunía con su prima Sissi, el castillo de Berg donde fue recluido cuando lo declararon incapacitado para gobernar y por supuesto el lago frente al mismo castillo donde murió ahogado o incluso su propia tumba en la Iglesia de San Miguel de Múnich. Si yo estuviese en su lugar no podría resistir la curiosidad de conocer todos esos sitios.-

.- Yo en cambio no iría, me aterrorizaría comprobar que todo lo que leí sobre mi vida era cierto. –

Mónica sonrió burlona. *.- Estoy segura que tu curiosidad sería mas fuerte que el miedo.-*

.- ¿Y cómo crees que ha podido llegar hasta allí? No dispone de un vehículo y aunque así fuera, obviamente no sabe conducir y si supiera ni siquiera podría orientarse, todo ha cambiado mucho desde 1867 hasta ahora.-

Mónica hizo un gesto de impaciencia.

- Que Luis II de Baviera escapase de un retrato pintado hace más de un siglo tampoco ayuda mucho a aclarar los hechos ¿Cómo te explicas tú que llegase hasta el jardín del palacio de Newhollenstein.? y sin embargo allí estaba - estaba crispada - *Alan, no estamos hablando de cosas lógicas, de situaciones normales, estamos hablando de un ser venido del pasado hacia su futuro que da la casualidad es nuestro presente. Me parece increíble que aún no hayas podido darte cuenta de eso.-*

Alan calló. Su sentido práctico no tenía ningún sentido ante aquella lógica aplastante.

A medida que pasaban los días, los deseos de Alan por encontrar por encontrar a Ludo disminuían. La vida sin el rey era sin duda mucho más cómoda y

agradable, especialmente desde que había recuperado a Mónica. Encontrarle significaba una gran responsabilidad y una considerable merma de libertad que no le seducía en absoluto. Estaba seguro de que Luis II de Baviera había regresado a las páginas de los libros de Historia, sin embargo acompañaría a Mónica en la búsqueda, porque la misma búsqueda le uniría aún más a los dos y en aquel momento era eso lo único que le importaba.

- *Creo que debemos empezar desde el principio e ir reviviendo su vida a través de los lugares que guardan su recuerdo*- propuso Mónica. - *Es lo único que nos queda de él –*

- *Una especie de búsqueda a través de la historia o algo así, ¿no? -*

- *Si*- añadió ella- *no podemos abandonarle ahora, en un siglo que no le pertenece y a merced de cualquier desaprensivo que pueda encontrarle. Nos necesita*-

Alan no estaba convencido. El rey nunca les había necesitado, pensaba, después de la increíble aparición de Ludo, todas las teorías metafísicas que antes le parecían absurdas e incluso ingenuas le parecían mucho más reales que todas las cosas cotidianas que llenaban su vida. Empezaba a creer

que el fuerte deseo del rey de conocer el futuro unido a su exaltada imaginación lo habían traído al presente y empezaba a preguntarse si los mismos deseos de Ludo para regresar le habían trasladado de nuevo al pasado.

Luis II había desaparecido tan misteriosamente como apareció, como si existiese un plan moviéndose a través de los tres en el que ninguno podía intervenir pero Ludo estaba muerto y Mónica y el seguían vivos. Las barreras eran infranqueables.

Mónica, arrebujada en su bufanda de lana caminaba de la mano de Alan por los jardines del Palacio de Herrenchiemsee. La mañana era espléndida a pesar del frío.

- *Hemos recorrido todos los castillos que Luis II mandó construir durante toda su vida y no hemos encontrado ni un rastro de su majestad* – dijo con una sonrisa que intentaba ocultar su decepción y añadió bromeando - *Nunca había hecho tanto turismo en tan poco tiempo* - después se sentó en uno de los bancos del parque. La espectacular silueta del palacio se erguía majestuosa frente a ellos.

Alan hallando sitio a su lado - *Este ha sido el último castillo que nos quedaba por ver*. E *más grande, el más complejo y también el más costoso de sus proyectos* -

- *Según el guía*– continuó Mónica – *lo construyó con la grandiosa voluntad de representarse a si mismo* -

- *Me gustaría comprender que quería demostrar edificando semejante templo a su gloria* -

-*Parece ser que el rey cambió mucho durante los últimos años de su vida*-. Añadió Alan como hablando consigo mismo - *Me cuesta relacionar al joven visionario y soñador con el que he convivido los últimos meses con ese ser despótico y narcisista,* -

-*¿No hubieras cambiado tú si te hubiesen trasplantado al futuro sin explicaciones y te hubieran devuelto a tu tiempo sin siquiera pedirte permiso? Lo mas probable es que te hubieras creído inmortal, pero lo peor es que a la vuelta los demás no entenderían nada y te creerían loco de atar*-

-*¿Crees tu que esa fue la causa de su locura?*-

- *Es una posibilidad* -.

- *Entonces según tus deducciones y si Ludo regresó ya a su tiempo, me pregunto porque lo estamos buscando* -

-¿No lo comprendes?- el rostro de Mónica adquirió una expresión de gravedad- *Debemos averiguar si un ser humano que ansía conocer nuevas dimensiones e intenta dirigir su energía mental hacia ellas logra introducirse más allá de sus límites. -*

- En el caso del rey su energía fue espectacular – bromeó Alan – *No todo el mundo consigue visitar el futuro solo imaginándoselo –*

-Tampoco todo el mundo tiene la suerte de reunir en su persona las condiciones necesarias: Una atmósfera adecuada unida a su extrema sensibilidad, una imaginación exaltada y fomentada desde la infancia en los ambientes más exquisitos, dinero suficiente para poder construir eso templos de arte en los cuales vivía prácticamente recluido y sobre todo con mucho tiempo libre para pensar. El caldo de cultivo idóneo -

.- Pero no te olvides que no todo en él era tan espiritual...Ludo sentía verdadera pasión por sus jóvenes amantes masculinos y el mundo de la sensualidad le era también muy atractivo-

-.Quizás su homosexualidad se desarrolló después de iniciarse su locura, empujándole desde la

espiritualidad y el arte a volcarse de lleno en el alcohol y el sexo –

- ¿Y que debió ser ese algo? –

- Una manera de evadirse como cualquier otra después de un hecho que superaba su capacidad de comprensión y de asimilación. –

- ¿Crees que tú y yo enloqueceremos después de esto? - le pregunto Alan medio en serio medio en broma

- Tu yo nos tenemos el uno al otro, cosa que el pobre Ludo no tenía. El rey estaba solo, siempre estuvo solo-

Alan pensó que nada de los que les rodeaba podía haber sido lo mismo si Mónica no hubiera estado allí, solo ella parecía dar significado y realidad a lo que ambos estaban viviendo, convirtiendo una pesadilla en un sueño apasionante. Se quedó pensativo pero Mónica, imprevisible como siempre, soltó una breve carcajada y se levantó de un salto

- Olvidemos a su majestad por el momento y volvamos a casa, estoy cansada de caminar por este Versalles en miniatura -

Una vez en el coche, mientras dejaban atrás la gran isla de Chiemsee donde el rey había hecho construir

su palacio de ensueño, Alan apretó la mano de Mónica con fuerza mientras con la otra sujetaba el volante, los altos edificios de la ciudad de Múnich comenzaban a hacerse visibles en la distancia y ambos tuvieron la sensación de que Ludo estaba sentado en el asiento de atrás, acompañándoles.

Mónica estudió cuidadosamente con cual azul iba a resaltar la mirada de los ojos de Alan. Siempre había querido pintar su retrato, pero hasta aquel día, él siempre se había negado. –

- *¿Para qué quieres inmortalizar mi cara?, no tiene nada nuevo para ti -*

- *Tu cara es muy interesante. Tus rasgos cuentan cómo eres. Estoy segura de que existe un Alan distinto que ni siquiera tu sabes cómo es -*

- *No quiero saber tanto sobre mí -*

- *He estado releyendo todo lo referente al último día de la vida de Luis II* - continuó ella mientras retocaba la cara de Alan en el lienzo - *cuando lo recluyeron en el castillo de Berg acusándole de que su enfermedad mental le imposibilitaba para gobernar, ni siquiera se tomaron la molestia de examinarlo* antes -

- Pero el medico declaró que el examen era completamente innecesario basándose en la enorme cantidad de evidencia – replicó Alan

Su mano dio una pincelada rápida y los ojos de Alan comenzaron a tener vida sobre la tela, sonrió satisfecha añadiendo - *¿sabías que el rey al enterarse de su deposición pidió veneno y cuando le fue negado exigió la llave de la torre para arrojarse al vacío?... aunque finalmente decidió que prefería morir ahogado pues eso lo desfiguraría menos que una caída desde la torre y entonces se emborrachó con brandy y champaña* - suspiró – *la gente suele beber cuando se siente sola y es desgraciada -*

-. Acabó alcoholizado. Es extraño que un hombre inteligente escogiera esa escapatoria, él, un amante de la música y el arte -

- No te olvides que él no podía expresar su creatividad -

Mónica dejó el pincel sobre la mesa y se limpió las manos con una toalla, dando por terminada la sesión

- El último capítulo de la búsqueda será el lago de Stonberg donde el rey murió ahogado y te prometo que si no le encontramos allí ya no te pediré que le busquemos más e intentaré olvidarle para siempre -

Alan se incorporó algo entumecido rascándose la barbilla -

- *De acuerdo* – dijo, pero no la creyó.

El coche avanzaba por la carretera hacia el castillo de Berg. Mónica conducía y su perfil enmarcado por un gorro recogiendo sus cabellos oscuros se recortaba con nitidez contra el azul del cielo. Alan podía sentir su olor, un olor fresco y dulce que le reconfortaba y le hacía sentir bien. Nunca había comprendido del todo de donde sacaba Mónica la energía, era capaz de trabajar, estudiar, pintar, cuidar de la casa, buscar a Ludo y dedicar parte de la noche al amor. Volvió a mirarla de reojo y además tener un aspecto excelente... El apenas había dormido, se sentía exhausto y tenía sueño.- *¿Te das cuenta de que estamos siguiendo el mismo camino que el pobre Luis II de Baviera fue obligado a recorrer?* - le preguntó para despertarse

- *Si*- contestó Mónica - *con la diferencia de que él lo hizo en carruaje de caballos al que se quitaron las manillas exteriores para que no escapase y que tardaron ocho horas en llegar al castillo, el mismo donde tu yo no dirigimos también en este momento*-

Alan se despertó del todo. Seguramente la noche anterior aun habría encontrado tiempo para indagar algo mas sobre la vida del rey.

- ¿Dónde has encontrado esta información?-

Ella sonrió mientras cambiaba de marcha. La carretera comenzaba a volverse muy empinada y la nieve cubría todo el paisaje dando a los árboles, las montañas, los ríos y los pequeños lagos una belleza de irrealidad muy de acuerdo con el tono de la conversación.

- Ayer no podía dormir, me levanté y sin saber por qué me encontré sentada frente al ordenador. Lo abrí y encontré en Internet unas páginas increíbles dedicadas a nuestro misterioso amigo -

- Muy interesante ¿Y que más leíste en el ordenador?-.-

- Muchas cosas, algunas ya las sabíamos pero otras no...

- ¿ Por ejemplo? -

- Por ejemplo, que aquella misma noche, una vez llegado al castillo, el rey pidió que le despertaran de madrugada pero su orden fue ignorada

- ¿Alguna pista? -

- Ludo no estaba acostumbrado a ser ordenado por otros. Mi conclusión es que posiblemente aquella prohibición provocó la decisión de acabar con su vida. Lejos de estar loco supo ver que su futuro solo le deparaba la privación de la libertad o sea más infelicidad de lo que hasta el momento había podido soportar-

.- ¿Leíste algo más? -

- Cuando fue a pasear con su médico personal parecía tranquilo, y el doctor decidió prescindir de la vigilancia de los dos guarda espaldas. Así no hubieron testigos de su muerte y nunca se sabrá la verdadera historia, pero cuando los encontraron ahogados en el lago Stranberg, el rostro del doctor estaba arañado y golpeado como consecuencia de un probable pelea. Las marcas de su cuello sugerían un estrangulamiento pero el cuerpo del rey no presentaba heridas - Mónica le miró furtivamente. - *¿Quizás el rey ahogó al médico y luego se suicidó sumergiéndose? ¿o quizás intentó escapar y mato al doctor cuando este intentaba detenerlo?*

- ¿O quizás Ludo mato al doctor y luego sufrió un infarto. – Concluyó Alan con tono irónico, añadiendo- *Internet se está convirtiendo en la prensa del corazón*

de la Historia. Nadie estuvo allí para contar tantos detalles. -

- Quizás los detalles no sean exactos, pero no pueden diferir mucho de la realidad. Nosotros hemos conocido a Ludo. Un hombre lleno de fantasía y de imaginación como él no podría nunca haber sobrevivido a un confinamiento tan brutal y humillante, el rey era inteligente, pero también era depresivo y no le concedió ninguna confianza a la esperanza, por eso probablemente eligió la vía más rápida: el suicidio..

Alan acarició una de sus manos sobre el volante.- *Reconozco que cualquier fuente de información puede ser válida para establecer una conexión con Ludo*

- Todo sucedió un día nublado como hoy.- dijo Mónica mirando el cielo a través del cristal - *A veces creo que todos los días son los mismos y que únicamente nosotros les damos una perspectiva diferente como si fuéramos distintos personajes en distintas actuaciones pero siempre en el mismo escenario. A veces me pregunto si este mismo día de hoy no ha sido vivido por otros seres en el tiempo,*

exactamente este mismo día ¿puedes comprenderme?-

Aun les quedaban algunas Km. para llegar. Mónica vio una señal en la autopista que indicaba la proximidad de un área de descanso y se dirigió a ella.

- *Necesito tomar algo caliente* -

En realidad no querían reconocer que los dos estaban algo asustados, porque un oscuro presentimiento comenzaba a despertar en su interior.

Cuando el lago de Starnberg al sur de Múnich apareció ante sus ojos ambos contemplaron las aguas en calma de un gris plomizo con cierta aprensión. Frente al lago estaba el hotel Kaise, residencia veraniega de Sissi, emperatriz de Austria. El establecimiento conservaba el aspecto que debía de tener hacía cien años.

- *Me han contado que el menú del restaurante del hotel es idéntico al ofrecido en la fatídica fecha de la muerte del rey: consomé de sesos, pescado con compota y gamo a la cazado*ra.- comentó mientras ella aparcaba el coche

Mónica se colgó alegremente de su brazo - *Vamos a probarlo pues* -

- Una comida romántica será una bonita manera de entrar en situación, teniendo en cuenta la versión que asegura que el rey como buen nadador pretendió huir a nado hacia donde le esperaba en un coche de caballos, su prima Sissi, cómplice y amante. Después iremos a la isla de las rosas en el centro del lago donde se decía que encontraban ambos en secreto-

- Muy romántico pero irreal...Ludo era un misógino, detestaba a las mujeres-

- *A todas menos a ti* - observó Alan mientras caminaban hacia el restaurante.

- ¿Por qué dices eso?-

- Me di cuenta de cómo te miraba-

-¿Estas celoso de un fantasma?-

Alan se puso de repente serio - *Ludo no era un fantasma Mónica. Ni tampoco estaba loco.*

- Pero eso solo lo sabemos, tu yo.- observó ella.

Después de comer se dirigieron al lago a pie. El gélido aire de las montañas les estimuló. Tras caminar durante un buen trecho, se detuvieron en la parada obligada de todos los turistas, una gran cruz que emergía del agua señalando el lugar exacto

donde el cuerpo del rey fue encontrado sin vida flotando en la superficie -

-¿De verdad crees que podremos encontrarle en este lugar?-

- *No lo sé*- contestó Mónica-. *pero puedo decirte que aquí me siento más cerca de él* –

El sol filtrándose a través de las nubes salpicaba el lago de cientos de puntos brillantes como si una colombina misteriosa hubiera desparramado lentejuelas de carnaval sobre la superficie. Una manada de patos acudió al verlos rompiendo el silencio con sus graznidos y la joven les arrojó un pedazo de pan que había reservado para ellos durante la comida. Cuando se alejaron las aguas quedaron truncadas por pequeños círculos concéntricos que se agrandaban en la superficie. Mónica observó atentamente como nacían unos mientras morían otros y se dio cuenta de que todos los círculos parecían iguales pero no lo eran, aunque todos seguían el mismo destino y acaban desapareciendo en el lago. Le pareció entonces que su vida era como uno de ellos, nacía, crecía y no dejaba de crecer hasta perder su forma en la muerte y que ella era algo más que un cuerpo como los

círculos eran algo mas que ondas en movimiento, pero no comentó sus pensamientos porque quería vivir aquellos momentos para sí misma. De repente los sonidos se perdieron en la distancia, amortiguándose y las cosas que la rodeaban comenzaron a desvanecerse. La tarde parecía haber desaparecido.

Fue en aquel momento cuando escuchó una voz que la llamaba desde el centro del lago. Inmediatamente supo que esas voz solo podía pertenecer a Luis II de Baviera. Sin pensarlo ni un segundo y antes de que Alan pudiera impedírselo se lanzó al agua y se sumergió. Monica se abrió entonces a una dimensión desconocida. Nada era verdaderamente sólido como antes aparentaba ser, los objetos estaban compuestos de energía que danzaba y se movía y su pensamiento era también parte de esta sustancia.
Una enorme fuerza pareció arrastrarla consigo. Se deslizó con rapidez hacia la profundidad del lago y comenzó a escuchar algo parecido al batir de un tambor en la lejanía, una especie de vibración que poco a poco iba acercándose sin saber de donde procedía. De pronto se produjo un estruendo como el

torrente al pasar por una garganta, sintió una fuerte sacudida y se detuvo. Había llegado al fondo. La oscuridad le impedía ver lo que había a su alrededor. Tenia mucho miedo y este le impedía moverse.

- *Debo de estar muerta...pero si he muerto ..¿por que siento tanto dolor y tanta angustia?...* -

Nadie estaba allí para responder a su pregunta y si había alguien, no podía verle. Al cabo de un segundo su cuerpo comenzó elevarse lentamente hasta encontrarse flotando en el mas absoluto vacío y un oscuro túnel apareció ante su vista. Se precipitó en su interior, en el extremo final se veía una resplandor que la atraía con fuerza. Lo atravesó a una velocidad vertiginosa como si un imán la atrajese poderosamente y se encontró envuelta por una luz de color azul brillante. Sintió un calor reconfortante, después todo a su alrededor desapareció de nuevo.

II PARTE

El trote de los caballos zarandeaba el coche de un lado para otro. Aquel movimiento la despertó. Mónica estaba sola sentada en el interior de un misterioso carruaje. Se preguntó cómo había ido a parar allí. Apartó las cortinas y miró por la ventanilla. La luz descubrió ante sus ojos prados de un verde intenso y de vez en cuando una casita rústica cubierta de flores, a veces un pequeño lago reflejando el cielo. La carretera de tierra era estrecha y llena de desniveles y tampoco circulaba ningún automóvil. Una idea la asaltó: ¿Su deseo de encontrar a Ludo la había transportado al pasado? pensó en Alan ¿dónde estaría ahora? Seguramente buscándola desesperadamente, intentó tranquilizarse, probablemente estaba soñando y despertaría de un momento a otro.

El carruaje viajó durante muchas horas y era ya muy entrada la noche cuando al fin se detuvo. Mónica había dormitado durante casi todo el trayecto y el brusco cese del vaivén la despertó. Alguien abrió la

puerta del coche y le tendió una mano. En el exterior, un castillo medieval se alzaba orgulloso sobre una colina poblada de bosques. Lo reconoció enseguida. El cochero la ayudó a bajar del coche.

- *Señora*- dijo como breve despedida- *os deseo una agradable estancia en el castillo de Newhollenstein* - y montando de inmediato en el pescante del carruaje desapareció en la distancia.

Mónica miró como coche se alejaba. Una terrible sensación de angustia subía desde su estómago hasta su garganta. Aquel sueño estaba durando demasiado.

Un criado vestido a la usanza del siglo pasado se apresuró a su encuentro, el saludo con una profunda inclinación de cabeza y después con un gesto le indicó que le siguiera. Mónica obedeció en silencio dejándose llevar por el destino. No tenia otra alternativa, Avanzaron por un largo y estrecho corredor. Nadie se cruzaba en su camino. Apenas podía seguir los rápidos pasos del criado porque sus pies enfundados en unos pequeños botines de cuero tropezaban continuamente con sus largas faldas, bajo ellas, algo restaba agilidad a sus movimientos. Se llevó la mano a la espalda y notó que un bulto de

ropa parecía sobresalir de su propio cuerpo. ¿Que era aquello? Recordó los trajes de las mujeres del siglo XIX, polisón era el nombre de aquel armatoste construido para realzar la belleza femenina.

- *Debo de tener el aspecto de una gallina* – asombrándose de poder bromear sobre algo en aquellas circunstancias.

Atravesaron el Palacio de punta a punta hundiendo sus pies sobre las mullidas alfombras que apagaban el ruido de sus pasos. Mónica contemplaba maravillada la magnificencia que la rodeaba, todo era una verdadera replica de un castillo medieval y aunque recordaba haberlo visitado como turista, desconocía aquella parte. En todos los lugares veía alegorías al mundo escénico de Ricardo Wagner, como si se tratase de un escenario de las óperas del compositor.

Al fin el criado se detuvo frente a una puerta y la invitó a entrar. Ya en el interior de la habitación encendió las velas de las lámparas con una tea que extrajo de un brasero encendido. Cuando terminó su tarea se dirigió a ella con cierta solemnidad.

- *Os deseo que paséis una buena noche.-* Y sin añadir más se despidió haciendo de nuevo un ligero movimiento de cabeza.

Mónica miró a su alrededor, aquellas cuatro paredes tapizadas en color azul pálido, daban a la luz de las velas un delicado tono crepuscular a la habitación. Un espejo le devolvió la imagen de una dama algo despeinada y vestida con un elegante traje de seda bastante arrugado. Mónica la miro atónita, no se dejaría engañar por las apariencias, ella era la misma de siempre aunque en aquel momento representaba ser otra. Volvió a mirarse con más atención, pero ¿y si fuese al revés? Su imagen armonizaba tanto con el conjunto reflejado a sus espaldas... ¿y si siempre había sido aquella desconocida y la otra Mónica en el futuro era una mera imaginación? ¿Había una Mónica en el año 2005 y otra en el siglo XIX y ella en este momento solo era consciente de lo que quería vivir? ¿habían girado hacia atrás las manecillas de todos los relojes o solamente las del suyo?

Empezaba a sentir pánico. Intentó serenarse, aquella pesadilla seria pasajera, cuando despertase todo volvería al punto de partida y ella estaría en la orilla del lago junto a Alan intentando encontrar al rey.

Aunque había dormido muchas horas durante el viaje se sentía exhausta e incapaz de analizar mas la situación. Se desprendió como pudo del incómodo armatoste que llevaba bajo su amplia falda y lo arrojo al suelo con aprensión preguntándose cómo podían las mujeres llevar aquel instrumento de martirio, después se estiró en la cama que encontró blanda y agradable. Las sabanas olían a lavanda, el tacto del hilo suave y fresco le trajo a la memoria recuerdos de la niñez cuando solía visitar a su abuela en el campo, la recordó inclinada sobre su rostro deseándole buenas noches con su inconfundible acento del norte, pero sólo era una imagen ahora nadie no se hallaba a su lado para consolarla y protegerla como cuando era una niña. Agotada y aterrorizada, sin siquiera quitarse la ropa que llevaba puesta volvió a dormirse. Desde las ventanas de la habitación se dominaba un lago tranquilo que los primeros rayos del sol hacían brillar como un espejo. A lo lejos, las altas montañas coronaban sus cumbres con las nieves de un invierno eterno.Mónica contemplaba el paisaje preguntándose porque aquel extraño sueño no había terminado aún, sintió que alguien la estaba mirando desde el jardín. Le reconoció enseguida, era el rey Luis II de Baviera.

Sin detenerse a pensar, salió de la habitación corriendo, no recordaba cómo había entrado ni tampoco pudo preguntar a nadie como llegar hasta el jardín porque nadie se cruzó a su paso, pero se dejó guiar por su intuición y pudo encontrar la salida.

El rey seguía en el mismo lugar donde le había visto.

-*¡ Ludo !*- exclamó cuando estuvo frente a él, jadeando aun -

El rey la miró sin contestarle. No parecía reconocerla- *Ludo*- repitió intentando no perder la serenidad. -*Soy Mónica ¿no me recuerdas?*-

Parecía sorprendido. Había cambiado mucho. Cuando lo vio por última vez era un joven de abundante melena oscura y aspecto saludable, ahora se hallaba delante de un hombre maduro entrado en carnes cuyo rostro había perdido la energía que le caracterizaba. Vestía con desaliño y el cabello aunque ondulado artificialmente, intentando recuperar el atractivo perdido, comenzaba a clarear en las sienes. Sus ojos azules eran inconfundibles pero grandes bolsas de grasa enmarcaban su mirada y las primeras arrugas surcaban ya su frente. Habían trascurrido poco más de veinticuatro horas desde que Mónica lo vio por última vez y ahora casi veinte años separaban aquel hombre del joven que ella recordaba, sin embargo era el mismo.

Luis II habló con brusquedad: - *¿Cómo os atrevéis a llamarme Ludo? Nadie aparte de mi familia y mis más íntimos amigos me llaman con ese nombre* - Mónica intentó a duras penas reprimir su decepción, para él habían pasado ya casi dos décadas desde su último encuentro y aparentemente la había olvidado.

El rey pareció cambiar de actitud.- *Me recordáis a alguien que conocí hace ya muchos años, probablemente en un sueño*- y añadió contrariado- *al menos un sueño es lo que todo el mundo dice que fue. Alguien que intentó ayudarme en un momento muy especial de mi vida. Una mujer diferente en otra época, una verdadera artista como yo, una alma gemela dentro de un cuerpo mortal. No puedo recordar su cara, aunque nunca he podido olvidar lo que ella representó para mi en aquellos momentos de terrible confusión*-

¿Cómo explicarle que la mujer cuyo rostro había olvidado era ella misma?- pensó Mónica -*Seáis quien seáis*- continuo el rey- *necesito hablar con alguien que me escuche y que me comprenda. No sé porque me parece como si ya os conociese desde hace tiempo o nos hubiéramos encontrado en los sueños que nadie quiere creer*- y añadió - *porque dicen que me estoy volviendo loco... pero no es cierto, se lo que piensan al verme y la compañía de los demás me es insoportable, por eso prefiero aislarme de todos y pasear solo por el jardín de* este palacio al que adoro-

Habían comenzado a caminar juntos y Luis II de Baviera volvió a confiarle sus sentimientos. Ella decidió a escucharle pacientemente una vez más, no podía hacer otra cosa.

- La temporada de invierno está finalizando y debo regresar a la capital... cuando pienso en ese momento el ánimo se me nubla. Por ese motivo desde hace ya ocho años prolongo gradualmente mis estancias en Palacio. Volver a Múnich es como regresar a la cárcel, un auténtico suplicio para mi, cuando llega el terrible momento de coger esa monstruosa máquina que escupe fuego, no comprendo cómo tengo valor para subirme al tren y no dar media vuelta y regresar aquí corriendo. Nadie allí puede comprenderme. Hace pocos meses el mismo ministro de finanzas me pidió moderación en mis gastos pero yo no solo rechacé la sugerencia sino que pedí un préstamo de veinte millones, tengo en mente construir uno o dos castillos más o sea que si mi petición es rechazada me dirigiré a otros monarcas europeos ofreciendo como garantía las propiedades de mi familia en Baviera - la miró con complicidad- *os haré una confidencia, algo que no he contado a nadie... hasta he llegado a pensar en contratar ladrones para asaltar los bancos de Frankfurt, Berlín y Paris*.

Mónica se sintió defraudada, El rey ensimismado en su negros pensamientos, no se le había ocurrido preguntarle quien era ella y que estaba haciendo allí. Ludo prosiguió hablando y su palabras descubrían toda su angustia.. - *Los banquetes de la corte son lo peor, como nadie quiere escucharme debo hablar conmigo mismo, pero es que aunque les obligue a oírme les miro a los ojos y sé que no me escuchan realmente.-*

Mónica no perdió la esperanza, debía intentar ganarse su confianza, quizás en algún momento descubriría la manera de explicarle lo que le estaba sucediendo.

- Semanas antes de esos nefastos banquetes solo puedo hablar y pensar sobre ellos, como ahora... a veces debo de tomar ocho o diez copas de champaña para armarme de valor y hacer acto de presencia. Odio a los invitados, conozco todas sus malas artes, sus hipocresías, sus debilidades, sus rechazo hacia mi. Todos sonríen, hablan de cosas intrascendentes en voces suaves y se muestran educados conmigo, pero en realidad todos quieren que yo desaparezca, que me muera ya de una vez, porque les estrobo. Por eso ordeno investigar a los invitados y a veces no puedo contenerme y me paseo por el salón murmurando maldiciones. Yo no puedo disimular como ellos -

Caminando se habían alejado del castillo, su majestad no parecía querer cambiar de tema y a Mónica le pareció que se había olvidado incluso de que ella estaba a su lado.

- *Para no ver sus caras y ocultarme lo mejor posible de sus miradas-* continuó cada vez más exaltado- *ordeno colocar centros de mesa enormes y para no oír sus voces y sus risas tocar una música estrepitosa, prefiero dañar mis oídos que mis ojos mirándoles. Si a pesar de ello su presencia se me*

hace verdaderamente insoportable, a veces descargo violentos golpes en el suelo con el sable, entonces todos callan y yo puedo recobrar la paz aunque solo sea por unos instantes - sonrió amargamente - *prefiero la compañía de los bustos de Luis XVI y Maria Antonieta, injustamente decapitados en la revolución francesa. A diferencia de los huéspedes humanos, las estatuas asisten solo cuando se las invita y se las puede retirar a voluntad* –de repente se detuvo y la miro fijamente, como si acabase de descubrir que estaba allí- *¿Querríais acompañarme esta noche en mis paseos en trineo?*- le preguntó - *Os acompañaré con gusto*- contestó Mónica sin dudar cambiando el tuteo.-

-*Os esperaré a las 12 en punto, en el mismo lugar donde hoy nos hemos encontrado* - y añadió visiblemente más relajado- *ahora debemos regresar, no tardarán en darse cuenta de que he desaparecido, me vigilan constantemente*-

Mientas caminaban de vuelta al palacio a Mónica ya no le cupo ninguna duda, Luis II había comenzado a enloquecer a raíz de su extraordinaria incursión en el futuro, como probablemente le ocurriría a ella si no encontraba la forma de regresar a su tiempo lo antes posible.

Tampoco encontró a nadie en su camino de regreso, todos lo habitantes del castillo parecían haber desaparecido. Ya en su habitación Mónica, se preguntó porque querría Ludo volver a verla si ni siquiera la recordaba. Se sentía absolutamente sola y se miró de nuevo en el espejo. Esta vez no pareció reconocerse. ¿era ella en realidad aquella mujer que la miraba con el temor reflejado en los ojos? Se desesperó pensando que haría hasta la noche... tantas horas dialogando con sus pensamientos podían ser un verdadero infierno.

Unos golpes en la puerta la sobresaltaron. Intentó tranquilizarse, sueño o no tenía que enfrentarse a su nuevo destino. Abrió la puerta. Una mujer de mediana edad la miraba sonriente. Tenía las mejillas rojas y redondas como una campesina, el cabello del color de la paja y la mirada azul, clara y franca.

Mónica se peguntó quien podía ser aquella desconocida.
-Mi nombre es Renate - dijo la recién llegada - *y he venido para serviros en todo momento. Estoy a vuestra disposición -*

Ambas se observaron estudiándose mutuamente y un largo silencio las envolvió. Mónica pensó que aquella mujer le inspiraba confianza, quizás podría ayudarla, le preguntaría lo que deseaba saber sin preámbulos, parecía una persona inteligente. La invitó a entrar
- ¿Es el rey quien os ha enviado?-
Ella asintió con un gesto

El sol parecía mirarlas desde la ventana. Aun quedaban muchas horas antes de su cita con Luis II en el jardín, debía aprovecharlas al máximo

- Habladme del rey, -

- Puedo contaros muchas cosas sobre su majestad - tenía una voz suave y hablaba pausadamente - *¿qué queréis saber? -*

-Sentaros junto a mí y explicadme todo lo que sepáis sobre él -

Renate pensó que siendo una invitada del rey aquélla dama debía conocerle bien, pero fuese lo que fuese se le había ordenado complacer a la desconocida y ella tenía el deber de satisfacer su curiosidad. En realidad poco importaba lo que contase porque todos sus súbditos conocían las extrañas costumbres de Luis II.

- A ojos de la gente vulgar puede ser un poco excéntrico pero solo a los grandes hombres se le está permitido una conducta diferente, la incomprensión es el pago que suele darse al genio creativo y su majestad es un artista, quizás no ha sabido plasmar su creatividad en la pintura o en la música pero ha hecho de su vida una obra de arte-

Solo con aquellas palabras Mónica llegó a la conclusión de que aquélla mujer admiraba al rey y que por tanto había escogido una buena estrategia para ganarse su confianza, se felicitó por ello. Alan se sentiría orgulloso de su astucia y al pensar en él, su rostro se ensombreció

- Por favor sigue hablándome sobre su carácter y sus costumbres. Deseo mejor a su majestad.-

- Aquella dama parecía tan distinta a las demás... - pensó Renate*... Luis II no la hubiese invitado a palacio si no hubiera sido alguien muy especial, él jamás invitaba a mujer alguna, solo a hombres...*

- El rey es un hombre algo extraño, melancólico a veces e irascible otras, duerme del mediodía a medianoche y odia los actos sociales de su rango -

-¿Siempre se comportó así?-

- Cuando Luis II heredó el trono, los súbditos se enamoraron del nuevo monarca - La voz de Renate cambió al añadir *- Le recuerdo mientras marchaba orgulloso y arrogante en la procesión fúnebre después de la muerte de su padre, las mujeres suspiraban a su paso y lanzaban flores a su carroza abierta-*

Aquellas palabras encerraban un sentimiento oculto, la luz de su mirada y la contenida emoción de su voz la delataban. Mónica comprendió que le estaba confesando que amaba secretamente a su rey. Se sintió aliviada, una mujer enamorada solo desea hablar del hombre amado, después estaría dispuesta a comprenderla y a ayudarla. Ambas tenían un secreto que compartir, solo necesitaba ser paciente y no precipitarse, no debía asustarla.

- *¿Estuvo alguna vez el rey enamorado?-*

La pregunta apuntaba directamente al objetivo. Renate palideció, era evidente que un amargo recuerdo surgía de las sombras del olvido y volvía a tomar protagonismo

- *Su real deber era casarse y tener un heredero* - contestó tras un largo silencio, añadiendo después con clara amargura en la voz - *Eligió a su prima Sofía, ambos hacían una hermosa pareja y el país parecía complacido* - se interrumpió de repente- *La boda se pospuso de agosto a octubre y el rey rompió abruptamente el compromiso pocos días antes de la ceremonia* -

- *¿Por qué?* -

Renate bajo los ojos. Era evidente que no quería hablar de ello, sin embargo continuó - *Nadie lo sabe, quizás no la amaba, quizás el rey no puede amar a mujer alguna-*

Mónica recordó entonces que los diarios del Luis II publicados póstumamente revelaban sus infructuosos intentos por reprimir su homosexualidad. Había leído en ellos que la mayoría de sus relaciones fueron transitorias, con la excepción de la que mantuvo con Richard Horning durante casi veinte años, un prusiano, mozo de cuadra de los establos reales, de quien se enamoró profundamente, compartiendo con él su amor por los caballos y la naturaleza... pero debía simular que ignoraba aquellos hechos para no confundirla. Volvió a mirar al sol, todavía estaba muy alto, quedaban aún muchas horas para compartir juntas

.-Suele vestirse en secreto al estilo de los reyes franceses y siempre se descubre delante del busto de la reina María Antonieta de Francia acariciándole la mejilla o se arrodilla ante un cuadro de Luis XIV y obliga a sus acompañantes a hacer lo mismo-

Mónica pensaba que todo aquello era algo mas que la excentricidad de un genio incomprendido pero no se atrevió a hacer comentario alguno. Renate la miró intentando adivinar sus pensamientos.

- *Las ordenes reales se comunican a través de una puerta cerrada y los sirvientes nunca pueden mirarle de frente ni pronunciar palabra alguna sino hacerse entender por gestos* - explicaba aquellos detalles en un tono de amable disculpa. Era evidente su convencimiento que a un rey podían permitírsele actos que por el contrario les estaban vedados al resto de los seres humanos, especialmente si ese rey era el hombre a quien ella adoraba. - *En las comidas también está prohibido mirarle y los platos deben retirarse enseguida. Ninguno puede acercársele a una distancia menos de treinta centímetros y ha mandado instalar un montaplatos en su habitación para no tener que ver a nadie. Cuando se rompen algunas de estas reglas, los criados deben arrodillarse ante él y permanecer en esta posición hasta que se digne perdonarlos. A veces, cuando pierde los estribos, golpea a algún sirviente, pero se arrepiente enseguida y trata de enmendar el daño haciéndole costosos regalos o dándole dinero-*

Mónica recordó de nuevo a Luis II tal y como le había conocido. No podía identificar aquel hombre despótico con la imagen de aquel joven inteligente que ella guardaba en su memoria. Renate continuo sin esperar a que ella se lo pidiese.

- De los asuntos del estado se refiere como simples necedades. A veces su correspondencia permanece muchos días sin abrir y las cartas son esparcidas a la vista de los servidores. Llama chusma, vagos y canallas a sus ministros y los documentos oficiales se quedan sin firmar o se extravían.

Renate parecía encontrarse a sus anchas y no parecía cansarse de hablar de su rey. Mónica no encontraba el momento apropiado para introducirse en aquel monologo y convertirlo en dialogo, deseaba interrumpirla y explicarle aquel misterio.

- Durante años el rey hizo representar funciones privadas en el teatro nacional y en palacio. En el palco un solo espectador, el mismo que se ocultaba en un reservado. La presencia de otras personas le era insoportable. El telón se alzaba de día o de noche. Todos allí evitaban hacer ruido al concluir la obra y los actores se quedaban inmóviles en el escenario para no molestar a su majestad que permanecía un rato en el palco meditando -

El sol empezaba a declinar y la habitación a llenarse de sombras, el rostro de Renate apenas podía distinguirse mientras hablaba y a la luz del crepúsculo parecía mucho más joven. Sus ojos brillaban. Ahora se había convertido en la muchacha bonita e ingenua enamorada de un imposible. Mónica pensó que así debía de ser veinte años atrás.

Algo mágico comenzaba a flotar en la habitación, el momento esperado se acercaba... pero Renate ya parecía haberse olvidado de ella, hablaba para a sí misma, era evidente que aquella conducta real la preocupaba y la hacía sufrir -

- Tiene fantasías incontrolables...entre Berg y Ammerland, existe un árbol sagrado para el rey, nunca se ha sabido porque, pero todas la veces que pasa por allí se detiene y hace una profunda reverencia y en la entrada hay una columna extraña, cuando se dispone a dejar el castillo por mucho tiempo la abraza como despidiéndose de ella y también cuando vuelve después de una larga ausencia.-

Renate ya no podía permanecer sentada, sin ni siquiera pedir permiso, como las normas cortesanas obligaban delante de un superior, se había levantado de su asiento y se paseaba nerviosa por la habitación sin parar de hablar...

- Solo se rodea de jóvenes oficiales con lo que a veces organiza cabalgatas nocturnas que terminan en fiestas en medio del bosque donde se bebe hasta el amanecer... a veces prefiere pasear solitario en un trineo tirado por cuatro caballos blancos con temperaturas de varios grados bajo cero, convencido de que se encuentra en la playa en un clima primaveral, *pero interrumpe con frecuencia sus paseos cuando le sobresalta el mas leve ruido, pero nunca explica que palabras o ruidos cree escuchar. También en sus habitaciones suele quejarse de oír pasos en el piso de arriba pero cuando ordena que vayan a registrarlas nunca se encuentra a nadie en ellas*. - a medida que iba hablando su angustia parecía crecer - *Sus explosiones de furia duran muchas horas, a veces corre por la habitación y se para de repente delante del espejo con los brazos cruzados o haciendo muecas... también se le oye a menudo hablar y reír en voz alta como si se encontrara en el salón turco del castillo entre el personal de las caballerizas fumando pipas aromáticas* - detuvo sus paseo para detenerse frente a Mónica- *Me preocupa mucho*. *Todos están convencidos de que el rey está completamente loco...*

- ¿Y tu?-

Sus ojos se llenaron de lagrimas

- Yo simplemente creo que nadie puede comprenderle, pero lo que yo crea es indiferente, porque mis sentimientos no le salvaran del odio que los demás sienten por él... y añadió completamente abatida. *- Ahora el rey sueña con una maquina volante que le permita volar sobre los lagos y montañas de los Alpes. Su sensibilidad y su genio le hace desear visitar mundos vedados a los demás. Dice que quiere remontarse el infinito, más allá del tiempo.* - y bajó la voz para añadir - *Quizás Luis II nació cien años demasiado pronto -*

- Mónica sintió que el corazón se le encogía y se levantó a su vez. El momento había llegado al fin

- Renate, yo vengo de ese futuro soñado por tu rey.-

La mujer retrocedió unos pasos instintivamente y su rostro se desencajó en un gesto de temor. Mónica comprendió que nunca podría creerla. Había sido una ilusa, estaba abandonada en un tiempo extraño y un mundo desconocido. La desesperanza volvió a invadirla.

Mónica se acercó a Renate que en un ángulo de la habitación seguía mirándola con miedo. La hora de su cita con el rey se acercaba y al menos debía intentar ayudarle, debía encontrar una solución para salvar a aquel pobre ser de su desgraciado destino...

- Renate, quien soy o de dónde vengo tiene en realidad poca importancia pero te pido que confíes en mí. Tu yo estamos unidas por el mimo sentimiento y debes creer que solo quiero ayudar al rey, eso es lo importante-

Las facciones de Renate se suavizaron, nunca nadie le había hablado así. ¿Quizás la desconocida estaba también enamorada Ludo? No comprendía lo que le decía pero parecía sincera. Quizás podrían luchar juntas para evitar el fatal desenlace que amenazaba al monarca. Confiaría en ella, la escucharía y la obedecería, además, el propio rey se lo había ordenado hacía tiempo. Recordó sus palabras: *Un día vendrá una dama desconocida a palacio, cuando esto suceda quiero que satisfagas todas sus peticiones y todos sus deseos, que obedezcas todas sus órdenes por muy extrañas que te parezcan. No sé cuándo ni cómo vendrá pero sé que lo hará. Recuérdalo aunque yo lo haya olvidado.*

Tras la ventana el viento parecía haber cesado y una extraña calma se extendía por todo el valle-

- Pronto se hará de noche y su majestad me esperará en el jardín, pero antes quiero que escuches con atención lo que voy a decirte y aunque te parezca imposible, debes creer todo lo que digo porque de ello depende la vida de Luis II de Baviera.- Renate asintió con un gesto.

-En las primera horas de la noche del 12 de junio una comisión llegara a palacio encabezada por el médico personal del rey y éste será aprendido en las mismas escaleras de la torre por ordenanzas del manicomio de Múnich, después será llevado bajo custodia al castillo de Berg.

Los ojos de Renate se agrandaron. - *El doctor dirá delante de todos que la misión que realiza es la más triste de su vida pero que debe declarar a su majestad incapaz de ejercer el gobierno del país ya que su enfermedad mental es incurable. El rey protestará con vehemencia preguntando a su vez como nadie puede dictaminarle loco sin haberle examinado antes, a lo que el doctor replicará que cualquier examen sería completamente innecesario con base a la enorme cantidad de evidencias encontradas en su conducta durante todos estos años -.*

-¿El doctor Gudden aprehenderá al rey sin examinarle antes? - interrumpió Renate indignada - *¿ y cómo podrá ignorar los testimonios de tantos sirvientes y súbditos que le quieren?-*

Mónica sintió esperanzada. Si creía todo lo que le había contado no le sería tan difícil creer también la segunda parte de la historia

- A las cuatro de la mañana el rey se despedirá de sus sirvientes y entrará obligado en una carroza. Los ordenanzas se sentarán delante y detrás del vehículo custodiándole como policías y emprenderán el viaje camino al castillo de Berg - se interrumpió esperando alguna pregunta, pero Renate permaneció en silencio con cara inexpresiva. Un poco confusa Mónica continuó:

- Aquella misma tarde el doctor acompañara a Luis II durante un paseo por los jardines el castillo convertido en una prisión real. El cielo estará nublado y comenzara a llover - Renate seguía sin reaccionar- *Al oscurecer ninguno de los dos habrá regresado al palacio y el asistente del médico, preocupado por su tardanza, enviará un par de policías para buscarles a orillas del lago Starnberg, más tarde la preocupación se convertirá en pánico y se movilizara a todo el personal del castillo para rastrear el terreno con antorchas* - hizo una pausa, esperando inútilmente alguna reacción.

- Hacia las 10 de la noche se anunciarán a gritos los primeros hallazgos, dos sombrillas en un banco y el sombrero del rey-

Al llegar a aquel punto Mónica había empezado a caminar nerviosamente, el silencio de Renate la confundía, volvió a mirarla ¿habría ya imaginado el desenlace? -

- Remando hacia el centro del lago los hombres encargados de la búsqueda hallarán los cuerpos sin vida del doctor Gudden y del rey flotando a escasos metros de la orilla. El reloj del rey se habrá detenido a las 18:54 de ese día domingo, 13 de junio de 1886. Nunca se sabrá lo que ocurrió -

El rostro de Renate permanecía impasible, como esculpido en piedra. La habitación estaba ya en completa oscuridad. Las dos mujeres que frente a frente se miraban sin verse y el tiempo dejó de transcurrir. Cuando Renate habló el tiempo regresó a su lugar

- El rey no acudirá a vuestra cita esta noche. Su destino está a punto de cumplirse, Hoy es 12 de junio de 1986 -

. Mónica miró la esfera del reloj de pared,

- Tengo que llegar al castillo de Berg antes que el rey y su comitiva, solo así podré evitar lo imposible-

Se dio cuenta de lo que acababa de decir no tenía sentido pero no se detuvo a analizarlo, en realidad nada tenia sentido. Nunca debió haber conocido al rey porque el rey no debió nunca estar en el futuro y nunca debió haberse encontrado con Renate porque Mónica nunca debió estar en el pasado. Tampoco podía salvarle porque el rey ya había muerto hacía más de cien años y nadie podía borrar aquel hecho y sus consecuencias. Sin embargo quizás todas las piezas de aquel absurdo rompecabezas encajarían si conseguía cambiar la historia, pero si la historia cambiaba quizás ya no podría regresar a su presente porque ni ella misma estaría en él. *-Ocurra lo que ocurra* - pensó - *siempre será mejor que vivir envuelta en esta pesadilla* - y preguntó decidida. - *¿Puedes conseguirme un caballo?-*

- *Venid conmigo* - contesto Renate- *Os conduciré a las caballerizas y os proporcionare agua y comida para el camino. No me preguntéis por qué, pero os creo -*

Antes de abandonar la habitación Mónica arrancó de un tirón las largas faldas de su vestido, los calzones blancos de su ropa interior se ajustaban a sus piernas, se sintió ágil y ligera.

- Estoy lista-

Cuando llegaron a las caballerizas Renate escogió sin vacilar un caballo blanco de negras crines.

- Se llama Jumble y es el preferido del rey. Es un ejemplar joven, fuerte y está entrenado para recorrer largas distancias, conoce el camino y os conducirá hasta el castillo - después se desprendió de su capa y la colocó alrededor de los hombros de Mónica añadiendo *-Yo os acompañaría pero no se montar. Rezaré para que lleguéis a vuestro destino sana y salva-*

Se abrazaron estrechamente. Ambas mujeres sabían que jamás volverían a encontrarse-

A lomos del caballo del rey, Mónica emprendió el mismo camino que recorriera con Alan en su automóvil hacia el castillo de Berg. La brisa fresca de la noche azotaba sus mejillas y los olores del bosque perfumaban el aire. Solo tenía una idea fija en su mente, debía llegar antes que el rey, no podía detenerse o todo estaría perdido.

Llevaba la dirección del viento, un viento lleno de esperanzas. Galopaba siguiendo el curso del río. La luna surgiendo entre nubes la sorprendió y el río poco a poco fue quedando atrás brillando en la distancia. A medida que avanzaba la luna parecía agrandarse en el horizonte, como si todo el cielo fuera de plata y en su interior flotaran los árboles y los pájaros y el mismo río engullidos por la brillante esfera.

Pronto la brisa se convirtió en un aire frío que comenzó a soplar con fuerza y el viento arreció azotando sus espaldas y agitando su capa como una bandera. Le pareció entonces que el viento se reía de su angustia.

Cuando amainó, la niebla comenzó a posarse sobre el valle y las nubes taparon el cielo. Ya no podía ver la luna y solo habían tinieblas a su alrededor, tuvo miedo y sus lágrimas se mezclaron con las gotas de lluvia que poco a poco empapaban su cuerpo. No veía el camino, estaba cansada y le hubiera gustado detenerse, pero el caballo seguía galopando en la oscuridad. Pensó que quizás galoparía durante toda la eternidad y que su destino estaba marcado por aquella carrera que no parecía llevarla a ninguna parte.

Cuando pensaba que ya no podría resistir mas, el caballo tropezó y Mónica cayó al suelo. Su cuerpo rodó varios metros por el camino hasta golpearse la cabeza con una piedra. Después se quedó inerte tendida en el suelo mientras la sangre manaba de su frente.

Cuando recuperó el conocimiento comenzaba a amanecer. Le dolía la cabeza y no tardó en comprender que se había golpeado al caer. Miró a su alrededor, Jumble pastaba tranquilamente a su lado. Incorporándose con dificultad se acercó al caballo.
- *No me has abandonado, amigo* - dijo acariciándole con agradecimiento, Después bebió un poco del agua que Renate había puesto en una de las alforjas y haciendo un gran esfuerzo volvió a montar sobre su lomo. Tenía mucha hambre pero no probó la comida, no podía perder más tiempo.- *Quizás todavía no sea demasiado tarde*- pensó
La cabeza parecía estallarle y le dolían todos los huesos pero resistiría, debía conseguir su propósito, tenía que llegar allí antes de que llegara la noche. Esperaría al rey a orillas del lago, en el lugar exacto donde ocurrió el accidente, evitaría la pelea y en

consecuencia el fatal desenlace. Con esa idea fija en su mente, emprendió de nuevo el camino.

Siguió galopando durante horas, el sol brillaba ya en lo alto abrasando sus hombros y sus espaldas y el sudor humedecía su frente, el campo se abría ante sus ojos en una paleta de tonalidades que iban desde el ocre profundo de las montañas al verde brillante de los árboles y la hierba, los pájaros que volaban en manadas sobre su cabeza parecían querer llamar su atención con sus chillidos estridentes. Le hubiera gustado refrescarse en el agua de los ríos y lagos que se cruzaban en su camino pero no lo hizo, debía llegar a tiempo. Cuando fue cayendo la tarde unas nubes de tormenta ocultaron el sol produciendo un ocaso prematuro, los pájaros enmudecieron y el agua de los ríos y lagos se volvió gris reflejando el color del cielo

- *Todo está sucediendo tal y como estaba escrito en los libros*- pensó- fustigando al caballo. Jumble aceleró el trote.

Al fin y como surgiendo de la nada, el castillo de Berg se irguió ante sus ojos y unos minutos después Mónica se encontró a orillas del lago.

Se detuvo sin saber que hacer. Estaba desorientada. La cruz emergiendo de las aguas no podía indicarle el lugar del accidente porque este aun no había sucedido. El lago tenía una extensión considerable y tardaría mucho en rodearlo además podía ocurrir que cuando se hallase en un extremo, el rey se encontrase precisamente en el opuesto. Decidió dejarse guiar por su intuición, descabalgó del caballo y se acercó a la orilla. La niebla había comenzado a caer y casi no podía ver nada a su alrededor. Entonces le pareció escuchar unas voces que parecían surgir del mismo centro del lago.

Sin dudarlo ni un minuto se introdujo en el agua, dos hombres parecían discutir entre sí, reconoció la voz de Ludo, era evidente que pertenecían al rey y a su médico. El agua le llegaba ya a la cintura, se escuchaban ya a pocos metros de ella. Siguió avanzando, unos pasos más y podría tocarles con sus propias manos. El agua le rodeó los hombros con su abrazo, no tenía miedo, ni siquiera pensaba en el peligro, en el peor de los casos la muerte solo podía significar la liberación a su tortura. De repente unos gritos la sobresaltaron y el agua salpicó su cara y sus cabellos, uno de los hombres casi a su lado

forcejeaba violentamente con el otro. Se protegió con las manos para evitar los golpes que a tientas arremetían también contra ella y uno de ellos le dio de lleno en pleno rostro. El agua llenó su garganta, no podía gritar y el dolor era tan intenso que apenas si podía moverse. Todo se oscureció. Los dos hombres parecían haber desaparecido o no podía verles. Se sintió perdida y pensó que jamás podría salir de allí y se quedaría atrapada en aquel lugar para siempre.

Rasgando la cortina de niebla le pareció vislumbrar a lo lejos una luz y extendió los brazos hacia ella. La luz iba acercándose poco a poco y a medida que avanzaba los pensamientos las dudas, los temores y los deseos desaparecieron. Cuando la luz la envolvió le pareció haber llegado al principio del fin. Cerró los ojos. Ya no había nada que cuestionarse.

Cuando volvió a abrirlos Alan a su lado le sonreía. Estaba en su casa, tendida en su propia cama pero no se sorprendió, ya nada podría sorprenderla. Alan la abrazó con fuerza pero Mónica no le pregunto nada, estaba allí, con él, no necesitaba saber mas.

- *He vuelto*- dijo simplemente.

Mónica cerró la puerta de su estudio para que ningún sonido del exterior la molestase y respiró hondo. El olor penetrante de la pintura le produjo cierta embriaguez. Entre sus cuadros podía ser ella misma, todos era una proyección de sus propios miedos, angustias, esperanzas, alegrías y sueños, mirarles era como verse reflejada en cientos de espejos y cada uno de ellos descubría una parte de su propio inconsciente.

Ludo había amado su obra porque en realidad su obra era su propio reflejo ¿quizás era ella la mujer que estuvo buscando durante toda su vida, una artista con quien unir su sensibilidad y sus sueños de fantasía, la compañera ideal para compartir sus castillos de cuentos de hadas? Su breve estancia en el pasado le parecía ahora un sueño que, a pesar de los deseos de Alan, no quería olvidar

- *Nos conviene irnos de aquí durante unos días, cambiar de ambiente*- solía decirle él con su habitual sentido práctico que parecía preservarle de todo como una coraza.

-Por muy lejos que me vaya nada podrá alejarme de mis propios pensamientos- Y los pensamientos de Mónica volaban muy lejos, buscando respuestas, pero siempre regresaban vacíos. No podía explicarse su incursión en el pasado para salvar a Ludo de una muerte que hubiese podido evitar, sin conseguirlo.
- No hay una explicación realista para sucesos tan surrealistas como los que hemos vivido... y cuando no hay respuesta, olvidar es lo único posible si uno no quiere enloquecer - repetía Alan...

Desde que Mónica había recuperado la conciencia tras el accidente en el lago no había querido dejarla sola, quería quedarse a su lado para siempre, pero aquello no dependía de él sino de ella
La tenacidad de Alan por intentar ayudarla conmovía a Mónica, pero a veces, aquel interés la agobiaba un poco. Escoger la infelicidad podía ser también una opción personal aunque resultase profundamente incomprensible para los demás.
En su opinión él no podía comprender que le costaba mas esfuerzo intentar ser feliz que seguir siendo desgraciada. Alan estaba equivocado, la solución para no enloquecer no era olvidar, la solución era recordar, porque no dudaba que el rey había

enloquecido intentando ahogar en el olvido las preguntas que le torturaban.

Se detuvo a mirar uno de los cuadros, lo había pintado cuando acababan de separarse, toda la tristeza y la nostalgia del momento aparecía en aquella tarde plasmada en el lienzo, en aquel ocaso que comenzaba a iluminar las rocas, en los árboles adormecidos por el calor del verano que agitaban sus frondosas cabezas sobre el curso del río deslizándose sin prisas corriente abajo rumbo hacia un lugar desconocido. Recordó haber pensado que el río avanzando hacia su destino y los árboles danzando al viento estaban demasiado ocupados para darse cuenta de la luz del sol que les hacía brillar en mil destellos diferentes. Todos se habían citado en aquel lugar pero ninguno era consciente de la cita sin embargo ella, con su paleta y sus pinceles había dado al momento un soplo de eternidad y lo había encerrado después dentro de un marco que revivía ahora al mirarlo. Juntos habían creado un tiempo diferente, un tiempo sin final. Los cuadros parecían mirarla en silencio. Sin saber si dialogaba con ellos o consigo misma, Mónica dijo en voz alta:

- *Quizás somos nosotros mismos quienes atraemos los acontecimientos escogiendo la experiencia que necesitamos vivir... quizás la distinción entre pasado, presente y futuro es una ilusión*

Permaneció unos minutos en silencio como esperando una respuesta, pero los cuadros permanecieron mudos.

Salió de su estudio, necesitaba hablar con Alan y sobre todo preguntarle algo importante. Lo encontró trabajando frente al ordenador y le abrazó.

-*¿Qué es lo que más desearías que ocurriese en este momento?*- sus ojos estaban iluminados con un brillo especial.

Alan no dudó ni un instante, sabía lo que quería desde hacía ya mucho tiempo, desde el primer día que visitó el castillo del rey loco y se sentó en aquel maldito trono de oro causa de todas sus desgracias.

- *Desearía que la imagen de Luis II de Baviera volviese a estar en el cuadro de donde nunca debió salir. Eso querría decir que todo volvería a ser como antes y tú y yo podríamos vivir felices en nuestro ahora, porque exista el tiempo o no eso es lo único que en este momento somos conscientes*-

-Deséalo Alan....quizás todo puede volver a suceder de nuevo-

Alan la miró perplejo *-No entiendo nada de lo que dices...Necesitas tomar el aire. ¿Vamos a dar un paseo? Nos sentará bien-*

El verano se iniciaba radiante sobre Baviera. Las flores inundaban en un torrente multicolor las fachadas, los balcones y los jardines de las casas. Mónica y Alan intentaron olvidar al rey durante unas horas y dedicárselas el uno al otro. Pasearon durante toda la tarde confundidos entre la gente, deseando dispersarse entre aquélla multitud de rostros sin nombre que deambulaban de aquí para allá y diluir sus pensamientos entre los cientos de pensamientos diversos de toda aquélla humanidad. A sus oídos llegaban voces graves y agudas de distintos acentos. La esencia de las flores y el olor de la comida que surgían de los restaurantes y cafés alineados a lo largo de las calles les transportaban a otro tiempo en que aquel paseo hubiera significado simplemente vivir intensamente aquel momento. La mano de Alan apretaba con fuerza los dedos de Mónica entre los suyos, le hubiera gustado retenerla del mismo modo

porque tenía la sensación de que ella se le escapaba cada día un poco más.

A raíz del extraño accidente en el lago ella había cambiado, era como si su alma se hubiera quedado al otro lado de aquélla sutil frontera sin limites llamada tiempo y solo su cuerpo hubiera regresado.

La joven estuvo a punto de ahogarse a pesar de ser una excelente nadadora, pero aunque había podido salvarla, parte de ella se había quedado en las regiones de aquella dimensión desconocida que había visitado durante las pocas horas que permaneció inconsciente.

No sabía cómo calificar aquella la extraña conexión establecida entre ambos pero no podía evitar sentirse terriblemente celoso, la sombra Ludo se interponía entre ellos separándolos cada vez más y deseó con toda su alma que la imagen del rey regresara de nuevo a su cuadro vacío. Concentró toda su energía en ese solo pensamiento. Quizás su deseo se hiciese de nuevo realidad, si una vez había conseguido alterar los acontecimientos inconscientemente ¿por qué no podía ahora alterarlos conscientemente?

En aquel mismo instante Mónica presionó su brazo con tanta fuerza que Alan dejo escapar un grito de dolor.

-¡Mira!- chilló señalando unos periódicos que se apilaban entre los montones de revistas y postales de un quiosco callejero. Una noticia insólita resaltaba sobre la portada de un conocido diario en grandes titulares

"La imagen de Luis II de Baviera ha regresado a su cuadro en el palacio de Newhollenstein tan misteriosamente como desapareció"

Después de leerla todo pareció desvanecerse a su alrededor, todo, excepto unos ojos que parecían observarles desde el interior de su marco en papel impreso. Ambos se miraron sin hablar. No había nada que decir.

Mónica se revolvió inquieta en la cama. No podía conciliar el sueño. Alan a su lado dormía profundamente, escuchó su respiración rítmica y relajada, le miró y le pareció un desconocido. Ella no podía explicarle sus sentimientos porque él nunca podría comprenderlos y en aquel momento se sintió muy sola. Dio vueltas y más vueltas durante mucho

rato. Incapaz de resistir mas, se levantó y se fue al cuarto de baño, abrió el grifo del agua caliente y llenó la bañera. Se quitó la ropa, le hubiera gustado poder desprenderse también de su angustia y de su inquietud, después observó su cuerpo desnudo ante el espejo y se sumergió lentamente. Permaneció largo rato tendida dejando que el agua acariciase su piel, intentando vaciar su mente de pensamientos, pero fue inútil. Pensó que entre los humanos solo existían momentos para compartir, pero la búsqueda de uno mismo era algo individual y solo ella podía encontrase a si misma.

Ludo había regresado a su cuadro, para Alan aquello significaba que todo volvía a ser como antes pero para ella ya nada podría volver a ser igual. Cuando volvió a la cama se apretó contra su espalda y tuvo deseos de abrazarle pero no lo hizo, sentía el contacto de su cuerpo pero su alma seguía estando muy lejos de la suya. Empezaba a llover. Se levantó nuevamente y abrió la ventana. Su mirada se perdió entre las nubes que envolvían las montañas y parecían desdibujarse poco a poco a lo lejos, como si fuesen de cartón y se deshiciesen al contacto de la

lluvia. Le parecía que su mente era una cárcel llena de ideas que como barrotes impedían a su alma volar en libertad. Quizás su mundo no estaba allí ni tampoco cien años atrás en el tiempo... ¿dónde estaría su mundo realmente? ¿quién era ella en realidad? Muchos creían que la muerte no era el principio de nada sino el final absoluto de todo, , pero era difícil imaginar el final de algo que ni siquiera se conocía el comienzo.- *¿Podía alguien asegurar que su vida comenzó el día de su nacimiento, o asegurar que acaba después de la muerte?-* Aquéllas preguntas no habían dejado de torturarla desde que conoció al rey como si éste hubiera aparecido en su vida para ayudarla a encontrar las respuestas. Un sentimiento muy profundo le decía que ya se habían encontrado antes y que volverían a encontrarse de nuevo como dos caminos que se alejan y vuelven a cruzarse, como dos almas que se alojan en el eterno ciclo de la muerte y de la vida repitiéndose una y otra vez en cientos, miles, millones de vidas, semejantes a las aguas corrientes de un río que fluye sin cesar sin principio ni final. Alan no podía estar solo, la necesitaba. Ludo sólo podía ofrecerle su soledad pero compartir la soledad no significaba perderla. Esa

era la gran diferencia entre ambos, el rey y ella tenían en común algo que les unía y que jamás podría poseer ni ser poseído: el arte.

La mañana comenzaba a bostezar entre nubes que iban desapareciendo en el horizonte. Amanecía. Decidió que aquel mismo día iría al castillo de Newhollenstein. Si como presentía, el retrato comunicaba el presente con el pasado y el rey seguía preso en un Universo de distintas dimensiones, quizás al menos podría descubrir las respuestas a todas las preguntas. Alan paró el coche delante de un semáforo en rojo camino al castillo. - *Daría cualquier cosa por no tener que volver allí*- dijo malhumorado. *Yo no siento tu necesidad de comprobar por mí mismo que la imagen de Ludo vuelve a estar dentro de su cuadro. Lo dicen los periódicos, la televisión, la radio, la gente por la calle y yo lo creo. Tengo suficiente con ello. Solo quiero olvidarme de este asunto y para siempre. Él no va a poder decirnos nada, allí solo hay un retrato pintado al óleo* - encendió un cigarrillo nerviosamente – *y si nosotros seguimos hurgando en el recuerdo de una*

vivencia de locos que nadie podría creer cada vez estaremos más lejos de nuestra propia realidad.

- *Pensaba que ya te habías convencido que la realidad no existe, al menos tal y como la imaginamos-*

Y tienes razón - interrumpió Alan- *Estoy de acuerdo en que cada uno de nosotros crea nuestra propia circunstancia y que las ideas pueden convertirse en hechos, sería un perfecto estúpido si después de haber vivido yo mismo esta experiencia no lo creyera... por eso me siento culpable de haber deseado conocer a ese rey, ocasionado una misteriosa conexión de pensamiento a través del tiempo...como me siento culpable de haberte involucrado en esta historia de dementes por cuya causa te estoy perdiendo otra vez después* de *haberte recuperado y de no haber podido convencerte de que solo podremos librarnos de esta pesadilla olvidándola-* arrancó de nuevo el coche añadiendo con furia contenida- *Reconocerás que para olvidarla visitar el museo donde todo está increíble historia comenzó no es precisamente lo más adecuado* - Mónica intentó tranquilizarle, - *No debes*

de sentirte culpable por nada, quizás tus deseos desencadenaron lo que ha ocurrido porque ambos necesitábamos vivirlo- Mónica no continuó porque una oscura silueta se irguió de improviso frente a ellos como un gigante inesperado. Habían llegado al castillo.

Indiferente a todos los curiosos que le miraban, altivo y melancólico desde su retrato, Luis II rey de Baviera pareció descubrirla enseguida entre la multitud que llenaba el salón del trono. Sus ojos la siguieron insistentes por toda la sala. Mónica sintió desde el primer momento aquella mirada clavada en su rostro. Su energía la estremeció en un sentimiento ambiguo mezcla de placer y de temor. Caminó hacia él abriéndose paso entre la gente, con los brazos cruzados fuertemente sobre su cuerpo como para protegerse. Una vez a los pies del cuadro levantó la cabeza, él seguía mirándola fijamente. Se sumergió en la profundidad de aquellos ojos pintados de azul. Sus dos almas se fundieron entre todos los que les rodeaban y Mónica se estremeció al darse cuenta de que Ludo utilizaba sus propios brazos para abrazarla.

No había tiempo ni distancia entre ambos en aquella calurosa tarde de verano La puerta hacia otras dimensiones existía y desde aquel umbral ahora podía entender que el ser humano era algo más que un cuerpo y que las dimensiones no eran lugares sino estados de conciencia y lo comprendió no solo con la mente sino también con el corazón porque Ludo le estaba trasmitiendo sus pensamientos. Había encontrado las respuestas a todas sus preguntas.

Mónica y Alan atravesaron los jardines que rodeaban el castillo en silencio. La muralla de incomunicación entre los dos seguía en pie. Ella no le había comentado sus sensaciones frente al cuadro y él no se atrevió a preguntárselas, estaba convencido de que cualquier intento de intromisión en sus pensamientos los hubiera alejado más el uno del otro.

Pero se equivocaba, Mónica estaba deseando explicarle lo que había sucedido ante la imagen de Ludo, porque ahora sabía que podía permanecer junto a Alan o regresar con el rey y todo dependía de su elección

Se dio cuenta de que los pasos de Alan se acoplaban a los suyos pero no la acompañaban, solo la seguían ¿lo amaba lo suficiente para permanecer con él y emprender una vida a su lado donde sus alas de creatividad se verían siempre recortadas por su falta de imaginación? ¿O preferiría vivir una existencia llena de fantasía al lado del rey que alentaría sus ansias de volar?

.Ludo le había hecho comprender que en cada decisión que tomamos en nuestra vida la elección desechada no desaparece en la nada, sino que sigue existiendo en un mundo alternativo que sucede paralelo al nuestro, así pues cada instante de decisión divide a nuestro mundo en un infinito número de universos con distintos pasados y futuros. Si decidía volver con el rey, la historia tomaría un rumbo diferente y también sus consecuencias. Ludo jamás enloquecería ni moriría en el trágico accidente en el lago, pero sin embargo, la historia permanecería intacta porque todas aquellas vidas alternativas existían a la vez.

Ludo le había abierto la puerta hacia otras dimensiones. Le había explicado que vivir era simplemente un cuestión de enfoque. Enfocamos una vida y creemos que es la única que existe pero todos los restantes aspectos, como sueños y deseos no cumplidos son también reales como todo lo demás. Ahora ella podía ver su vida en perspectiva, cosa que antes los detalles cotidianos se lo impedían. ¿Pero dónde quería enfocar su vida ahora? No pudo resistir la tentación de volver a mirar el castillo y giró la cabeza. Allí estaba él, Luis II de Baviera aguardándola. Su alta silueta vestida con la casaca de gala blanca y la banda roja cruzando el pecho se distinguía claramente en la distancia. Cerró los ojos. Se vio a si misma volver sobre sus pasos y correr al encuentro del rey que la esperaba con los brazos abiertos y abrazada a él desaparecer en el interior del castillo. Cuando los volvió a abrir vio a Alan impaciente esperándola dentro del coche. Los cerró de nuevo con fuerza y se vio también entrar en el vehículo sentándose a su lado, después el coche arrancó velozmente empequeñeciéndose a lo lejos. Después miró a su alrededor y se vio sola en medio de los jardines de Newhollenstein. -*¿Estaba en tres*

sitios a la vez?- Ludo le había dado la respuesta.- .*Estaba en todas partes al mismo tiempo.* Aquellas otras decisiones producidas aparentemente solo en sus pensamientos no habían desaparecido en las profundidades de su mente simplemente continuaban por otros caminos.

Mónica comenzó a andar. Había hecho su elección. Ahora sus pasos guiados por su intuición le indicarían cual era el nuevo camino a seguir. Había decido enfocar su existencia hacia una tercera alternativa, como si ni Alan ni Luis II de Baviera hubieran aparecido jamás en su vida y dedicarse a su verdadero y único amor: el arte.

.

,.

Este libro fue distribuido por cortesía de:

Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:
http://espanol.Free-eBooks.net

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:

Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si
"publicas un comentario para este libro aquí".

INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sín el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

http://espanol.free-ebooks.net/tos.html

e-GO! Library Español

COMO LO VIO EN TV

¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- **1,000 LIBROS** indipendientes más populares
- **BONO**- 250 títulos clásicos
- **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB
- **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- **IDEAL** para viajar
- **AHORRA** innumberables horas de Descargas
- **EL REGALO** Perfecto

VER MÁS